

FA. Roll 005.515

153/6

Causa de religion
seguida

contra José de Mararrata

1814

S H lu

Dep

CAUSA DE RELIGION

SEGUIDA MILITARMENTE

CONTRA

DON JOSE DE MAZARRASA,

TENIENTE CORONEL

DEL REGIMIENTO DE INFANTERIA

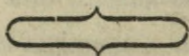
DE CANTABRIA;

ó

PRINCIPALES DOCUMENTOS

DE UN PROCESO

Formado contra dicho Gefé porque repugnó el cumplimiento de una orden general del 3.^{er} ejército (antes 4.^o), por la qual se mandó á las tropas de él que oyesen Misa con armas, mochilas y morriones puestos.



VALLADOLID:

IMPRENTA DE LA PLAZUELA VIEJA.

AÑO DE 1814.

USQUE AD MORTEM CERTA PRO JUSTITIA, ET DEUS EXPUGNABIT PRO TE
INIMICOS TUOS. *Eccles. cap. 4. v. 33.*

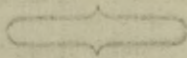
*Pelea por la justicia hasta la muerte, y Dios vencerá por ti á
tus enemigos. Eccles. cap. 4. v. 33.*

HÆC DICIT DOMINUS: STATE SUPER VIAS, ET VIDETE, ET INTERROGATE
DE SEMITIS ANTIQUIS QUÆ SIT VIA BONA, ET AMBULATE IN EA: ET INVENIETIS
REFRIGERIUM ANIMABUS VESTRIS. ET DIXERUNT NON AMBULABIMUS. *Jerem.
cap. 6. v. 16.*

*Esto dice el Señor: Salid á los caminos, ved y preguntad qual de
las sendas antiguas es la buena; andad por ella, y ballareis la salud
de vuestras almas. Y respondieron: no andaremos. Jerem. cap. 6.
v. 16.*

DE UN PROCESO

Formado contra dicho Gefe porque repugnó
el cumplimiento de un orden general del
ejército (antes de) por la qual se mandó á
las tropas de él que usasen sus con armas,
mochilas y morteros puestos.



VALLADOLID:
IMPRENTA DE LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS

AÑO DE 1814.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Que á los cristianos recién convertidos á la fé los hiciesen comparecer en los tribunales y sufrir atroces tormentos en los primeros siglos de la Iglesia, nada tiene de extraño. Abjuraban los errores del paganismo, que entre los bárbaros de aquellos tiempos tenían lugar de religion, y tanto los emperadores como los magistrados se creían en la obligacion de proteger sus supersticiones con todo el rigor de las leyes y de los suplicios. El mismo Jesucristo lo habia predicho así, diciendo á sus discípulos: *Llegará hora en que todo el que os mate creerá que hace un obsequio á Dios* (a). Pero que en un país católico sin estar declarada la persecucion de la Iglesia se haga comparecer ante un tribunal á un cristiano porque defiende la pureza de los ritos y las ceremonias de la religion de sus padres y de su nacion, es lo mas original y extraordinario que puede ofrecerse, y mucho mas quando la orden para ello dimana del Gobierno. Que la defensa de los ritos y ceremonias de la religion contra los abusos introducidos por la impiedad la hiciera de elevar á los ministros de la religion misma, parece que estaba en el orden; pero que éstos callen y dexen este en-

(a) Venit hora, ut omnis qui interficit vos, arbitretur obsequium se prestare Deo. Joan. cap. 16. v. 2.

cargo á un militar, es otra de las cosas singulares que pueden ocurrir. Que no se haya creído un General en jefe en la necesidad de consultar á nadie para atropellar la ordenanza, el dógma, los cánones y las instituciones de la Iglesia; y que después se crea que no es posible restablecer todas estas cosas á su lugar sin consultar á la superioridad, es tambien una cosa tan extraña que no puede concebirse inocente. Que un tribunal de Generales haya tenido tanto respeto á otro sin mando ni jurisdiccion alguna, que por no desayrarle, ni desaprobar su conducta haya faltado á las formalidades de justicia, á la justicia misma, y lo que es mas, á la religion, es tambien otra cosa muy digna de reparo. De todas estas extrañezas y otras muchas mas, dará razon este escrito que doy á luz para perpetuo testimonio de la decadencia á que han llegado en nuestros tiempos las virtudes morales y civiles de los hombres.

Constará de nueve números. El I.º manifestará la orden general que atropelló en pocas palabras las leyes eclesiásticas y militares segun se ha dicho arriba. El II.º es el oficio mio reclamando contra dicha orden. El número III.º manifiesta los efectos de este oficio muy conformes con las ideas del autor de la susodicha orden indicada en el número I.º El IV.º es mi representacion á la Regencia, que es preciso creer no llegó á sus manos, pues no se concibe que despues de vista pudiese man-

dar S. A. que se hiciese consejo de guerra sobre la materia de que trata. El número V.º es un discurso mio donde se demuestran con evidencia todos los absurdos de la órden comprendida en el número. I.º, discurso que leí al consejo de guerra con la mayor inutilidad imaginable. El número VI.º es un apéndice al mismo discurso, haciendo ver la maliciosa separacion que se habia hecho del efecto y de la causa de mi conducta en la formacion y série del proceso, cuyo apéndice tuvo la misma suerte que el discurso. El número VII.º abraza la defensa de mi procurador, de la que se infiere la mala fé con que se procedió en este negocio por todos los que intervinieron en él desde el principio al fin. El número VIII.º la que el consejo llamó sentencia, que en sustancia fué un emplastamiento de la causa, como se hace ver en la representacion dirigida á la Regencia, que es la marcada con el número IX.º

He pensado dar al público esta noticia de la causa que acaban de formarme, no porque tenga necesidad de hacer un manifiesto de mi conducta, pues basta para mi satisfaccion el testimonio interior de mi conciencia y la aprobacion de todos los buenos que nunca me ha faltado; sino porque quando se trata de minar la religion, introduciendo en ella nuevas costumbres incompatibles con su doctrina, me ha parecido conveniente ilustrar la materia á los ojos de los fieles para que cono-

can el peligro y sepan preservarse de la seducción y mal exemplo. En estos ilustrados tiempos no tienen gracia las cosas si no se ven al revés de lo que antes han sido. Vemos clérigos que sin abandonar el altar se adornan con las preseas militares, y manejan la espada en los campos que llaman del honor; y era preciso ver tambien militares, que sin abandonar estos campos ni la espada manejan las santas escrituras, los concilios y padres de la Iglesia.

Los nueve números de que consta este papel darán suficiente idea de lo mas notable que se halla en el proceso, y lo que falte será suplido por notas que se hallarán en algunos parajes, quanto sea necesario para ilustrar la materia y facilitar la inteligencia de ellos, puesta la impresion de toda la causa hubiera sido pesada, inútil y poco interesante á mis lectores.

NUMERO PRIMERO.

Orden general del dia 3 de Diciembre de 1812.

Habiéndose advertido en los regimientos variedad en el modo de oír Misa, resultando de esto faltar á la uniformidad que debe haber siempre tanto en este acto como en los demas, se previene: que todos los cuerpos oygan Misa, sea en el campo ó en la Iglesia, con armas, mochilas, y puestos en la cabeza los morriones. Descansarán sobre las armas desde el principio de la Misa hasta el *Sanctus*, que pondrán armas al hombro. A la elevacion rendirán las armas; y concluida esta permanecerán con ellas presentadas hasta consumir, que volverán á descansar sobre las armas.

NUMERO II.

Oficio pasado al General en jefe en consecuencia.

Excelentísimo Señor: El antecesor de V. E. Don Francisco Ballesteros, enemigo capital de los franceses por carácter, por la fatalidad de nuestros dias tomó á los enemigos de la religion por modelo de las prácticas religiosas, y abandonando sin necesidad la Real Ordenanza del año de 68, mandó que la tropa de su ejército oyese Misa en los términos que previene la orden general de ayer. Yo, que he sido cristiano antes que soldado, no pude ver sin escándalo que delante del Autor de la naturaleza se presentasen cubiertas las criaturas que lo reconocen y lo creen; privilegio que aun en presencia de los Reyes terrenos se concede á poquísimas personas; y por tanto me pareció desde luego una irreverencia, principalmente en el templo, aun prescindiendo del respeto que exige el augusto sacrificio de la Misa. Y sabiendo que las cosas en sí mismas malas nadie las puede

mandar ni las puede obedecer, comprendí que en conciencia estaba obligado á no observar una órden que no era legítima, porque no podia darse; y en las veces que obtuve accidentalmente el mando de este batallon, me arreglé en el acto de la Misa de la tropa á lo prevenido en las reales ordenanzas, sin que nadie se haya opuesto hasta el presente. Mi espíritu no está convencido en si és ó no lícito obedecer la órden que V. E. ha dado con respecto á la Misa, y en caso de duda no debe obrarse en puntos de conciencia. Yo miro con mucho respeto las irreverencias en el templo desde que sé que Jesucristo, siendo la misma mansedumbre, no quiso fiar á otras manos que á las suyas el castigo de esta clase de impiedad. Y por lo mismo, suplico á V. E., ó que derogue la órden general de ayer con respecto á este punto, ó que se sirva exônerarme del mando de este batallon.

Bien sé que los que no creen se reirán de todos los argumentos de este oficio; pero yo que por lo mismo hago vanidad de ser cristiano, les pido que me juzguen por las leyes de católico, que tengo una obligacion absoluta de observar, y si obro con arreglo á ellas, no creo que me lo imputen á delito. Espero que V. E. se informará de mi conducta privada; y quando esta, mis costumbres y conversaciones no guarden uniformidad con los sentimientos que llevo expresados, suscribo á la nota de hipócrita y caviloso.

Estoy pronto á obedecer á V. E., como es de mi obligacion, hasta morir en lo que no se oponga á mi conciencia. Mas si todo lo dicho no es capaz de convencer su ánimo para mudar su órden, y uniformar todo el ejército al sistema de la ordenanza, ó admitir la renuncia que hago del mando de este batallon, entenderé que de caso pensado se ha tratado de armarme un lazo por el lado de mis principios religiosos, en el qual infaliblemente debo caer. No ha habido hasta ahora inobediencia, y para evitarla me adelanto á darle á V. E. este

aviso. Si todo no basta, V. E. hará de mí lo que le parezca, y yo sufriré por Jesucristo, en lo qual no me faltarán millones de exemplos.

Hace cerca de un mes que tengo pedido mi retiro para las montañas de Santander mi patria. Si V. E. quisiese darme una licencia para que interin llega, viva en algun otro pueblo de su jurisdiccion, mandar que se me agregue á otro cuerpo, ó darme un pasaporte para que pueda emprender mi marcha á la casa paterna, no tendria mas que desear, y viviria eternamente reconocido á sus bondades. Dios guarde á V. E. muchos años. Infantes 4 de Diciembre de 1812. = Excmo. Señor = José de Mazarrasa. = Excmo. Señor Duque del Parque (a).

NUMERO III.

Orden general del dia 4 de Diciembre de 1812.

El Excmo. Señor General en gefe ha suspendido de su empleo al Sargento mayor y Comandante accidental del regimiento de Cantabria Don José de Mazarrasa, y S. E. ha nombrado Comandante en comision del expresado regimiento á su ayudante de campo el Teniente Coronel Don José Perol.

NUMERO IV.

Representacion á la Regencia.

Serenísimo Señor: Don José de Mazarrasa, primer Sargento mayor del regimiento de Cantabria, despues de haber solicitado de V. A. su retiro, no creia tener

(a) Este oficio no mereció otra contextacion que la orden de arresto traída de palabra por un ayudante, y repetida despues por escrito, en un oficio del gefe de la brigada de mi regimiento; y por ultimo la orden de suspension de empleo que se lee en el numero siguiente.

ya necesidad de volver á molestar jamas su superior atencion; pero suspenso de su empleo por órden del General en gefe de este ejército Duque del Parque, circulada en la general del dia 4 de este, su mismo honor le obliga á acudir al trono con la queja. Es el caso, que no habiendo en este ejército otro batallon que el de su accidental mando que asistiese á Misa en los dias de fiesta con arreglo á ordenanza, y á la costumbre constante de las tropas españolas, el General en gefe circuló el 3 del corriente la órden que se copia en el número primero, que hablaba, á lo que cree, únicamente con el exponente. Por ella se manda, que la tropa éntre en la Iglesia como en un quartel, con el ayre del orgullo militar, y sin ninguna señal exterior de respeto: se manda que se presenten los soldados en la casa de Dios, menos para darle culto (porque en ningun acto exterior se conoce), que para profanar los misterios mas sagrados de nuestra fé, y para hacer una ostentacion ridicula del poder humano, que todo él en presencia del Sér supremo es la verdadera expresion de nuestra miseria, y menos que humo. El que expone cree positivamente que los franceses, introductores de esta moda, no llevan en ella otro objeto que el que va expuesto, pues las sorpresas que se imaginan los que quieren canonizarla de necesaria, ni sabe si tienen exemplo hasta ahora, ni cree que puedan tenerle. Aun en el caso apurado de peligro, este mismo dispensaria la obligacion de la Misa; y tiene por seguro que era mucho mejor no asistir á ella en ningun tiempo, que asistir del modo que se previene en la citada órden. Por todo lo qual se creyó obligado como católico y como gefe á suplicar al señor Duque del Parque revocase su providencia, capaz por sí misma de hacer ilícita la profesion militar, y lo hizo por medio del oficio que se copia en el número segundo. S. E. debió sin duda incomodarse extraordinariamente de esta novedad, y en lugar de revocar una órden que en ningun

tiempo le hará honor, y mucho menos entre gentes sensatas y de buenos principios, tomó el partido de arrestarle, suspenderle del empleo, y dar en comision su mando á otro; lo que circuló al ejército el dia 4 en los términos que manifiesta el número tercero.

Señor: si no somos católicos, dígame de una vez, y el suplicante sabría entonces que no debía alegar el evangelio en apoyo de sus opiniones; si lo somos, si la religion católica es la primera ley fundamental de la monarquía, mandada observar por la constitucion del reyno, oygase su estilo, y no se tenga á delito el sentimiento de verla abolir por prácticas tan contrarias á su espíritu. Y no se diga que esta clase de recurso y este zelo pertenece solo al estado eclesiástico, porque aunque no puede dudarse que el vicario y capellanes del ejército son los primeros responsables de este zelo, nadie negará que si el individuo en particular se halla precisado á prácticas que en su conciencia estima irreverentes, irreligiosas y aun impías, esté tambien en la obligacion de rehusarlas; mucho mas quando sabe, como al exponente le consta, que estos mismos capellanes repugnan en su interior esta práctica, y solo les falta el espíritu para oponerse á ella. Los cristianos de los primeros tiempos obedecian á los Reyes y potestades gentiles como buenos vasallos suyos; pero en punto de religion resistian hasta morir. Podrá tal vez quejarse el Duque del estilo ó del modo: el que expone, por su parte no cree que ningun hombre de bien lo juzgue excesivo al respeto debido á su persona, antes bien se persuade que ha de parecer laudable, á lo menos por el motivo que lo produjo. Si el suplicante hubiera exigido de la tropa en el templo posturas ó otros ademanes, que quando no son dictados del corazon ó por rito eclesiástico, son unas verdaderas mogigangas espirituales, pase; pero quando solo exigia el cumplimiento puro de la ordenanza, y de una ordenanza no derogada hasta ahora en este punto, no sabe

qué delito pueda haber motivado la suspension de su empleo. Si la observancia de la ley es causa del castigo, es preciso creer que vivimos en la region de la confusion y del desórden. Dos leyes hay contrarias, una del Rey, otra de una autoridad inferior; ¿quién dirá que deba seguirse ésta? V. A. debería agraviarse de que otra autoridad inferior á la suya se atreviese á derogar una ley que dictó el poder que ahora exerce; y mucho mas quando á este mismo infractor en el art. 14, tit. 1.^o trat. 6.^o se le dice: "Que no permita en la mas leve cosa se alteren ni relaxen las reglas que en las reales ordenanzas se prescriben, zelando con vigilancia su exácto cumplimiento, castigando con severidad al que faltare en obedecerlas, y disipando con su autoridad toda conversacion ó discurso que conspire á interpretarlas, pues siempre se han de entender literalmente." Compárese ahora la órden general del dia 3, copiada en el número primero, con lo que previene la ordenanza en los artículos 10, 16 y 17 del tit. 10, trat. 3.^o, y dígase si el Duque del Parque cumplió con su obligacion. Sobre todo, Señor, toda profesion se hace ilícita para un cristiano desde el momento que en su exercicio adopta prácticas contrarias á la ley de Dios ó al sentimiento interior de la conciencia. Tal es para el que expone la prevenida por la citada órden: y así la profesion militar que hasta ahora le ha sido lícita, baxo de este nuevo sistema ya no lo es. Con arreglo al de la ordenanza del año de 68 se obligó á servir; si se altera ésta, cesa su obligacion en razon de que si lo hubiera sabido entonces, no la habría contraído. El que expone, está muy lejos de persuadirse que V. A. le niegue la razon, porque de ningun modo lo comprehende posible. Y en este sentido = Le suplica se sirva mandar; lo 1.^o que quede anulada la orden copiada en el número primero y circulada en la general del 3 de Diciembre, arreglándose todo el ejército á la práctica constante de ordenanza en este punto. Lo 2.^o que al supli-

cante se le ponga en posesion de su empleo, abonándosele el sueldo y demas emolumentos que le han pertenecido en el tiempo de su suspension. Lo 3.º que V. A. declare no obró mal ni faltó á los deberes de su obligacion pidiéndole al Duque la revocacion de su orden. Y lo 4.º que al modo que en la orden general del ejército se circuló la de su suspension, se circule tambien la de su habilitacion con copia literal de la real orden por la qual se execute. El que manda, necesita opinion entre los que le han de obedecer, sin la qual no puede conseguir el perfecto desempeño de sus deberes. Será un desayre para el Duque del Parque; pero yo no creo que V. A. tenga mas respeto á S. E. que á Jesucristo sacramentado y á la razon; y por lo mismo espera con confianza esta gracia de su justificacion. = Infantes 7 de Diciembre de 1812 = Serenísimo Señor = José de Mazarrasa.

NUMERO V.

Excmo. Señor: Don José de Mazarrasa, Teniente Coronel del regimiento infantería de Cantabria, procesado de orden de la Regencia del reyno por haber repugnado el cumplimiento de la orden general del 3 de Diciembre de 1812 en este ejército, por la qual se manda que la tropa oyga Misa los dias de fiesta con armas, mochilas y morriones puestos en razon de creerla ilícita en el fuero de la conciencia, considera que no tiene derecho á exigir que ningun oficial del ejército le defienda con pruebas y argumentos sacados de una ciencia extraña de la profesion militar, qual es la teología, en la qual sería sumamente difícil ó acaso imposible encontrar quien estuviese suficientemente versado al intento; y no queriendo sin embargo carecer de unas pruebas, que son el principal y mas sólido fundamento de su justicia, por aquella indispensable obligacion que todos tenemos de sujetarnos á los preceptos y decretos de la Iglesia C. A. R. de quien somos hijos, y de respetar sus autoridades y doctrina, se cree en la necesidad de dirigir al consejo de guer-

ra de oficiales generales el siguiente discurso, en uso de la facultad que le concede el Art. 15. tit. 6.º trat. 8.º de las reales ordenanzas militares para alegar en este caso las razones que tuviere en su defensa. Dice, pues, así:

1.º Me parece poder asegurar sin riesgo de equivocacion que los franceses nos han hecho mas guerra con sus costumbres y con sus invenciones filosóficas, que con sus armas. Estas los han hecho aborrecibles en todas partes; pero su pretendida ilustracion les ha proporcionado una multitud asombrosa de prosélitos y admiradores aun entre sus mas encarnizados enemigos. No han registrado sus armas todos los rincones del reyno; pero sus máximas y sus costumbres han conquistado lo que no podian alcanzar sus bayonetas. Ni la violencia, ni el terror, ni las promesas, ni un Rey intruso han podido desunir los ánimos de los españoles, ni introducir la guerra civil; pero su nueva filosofia tiene ya dividida en opiniones toda la nacion. Sus armas no han podido hacer daño donde no las han manejado personalmente ellos mismos; sus doctrinas manejadas no ya por ellos sino por nosotros mismos están haciendo continuamente un daño irremediable. Llegarán á salir de la península, y aun acaso á concluirse la guerra de sus armas; pero la de sus opiniones libre entonces de aquella distraccion debe encenderse mas, y no será malo si se termina con efusion de sangre. Las armas francesas introduxeron la confusion y el desórden en los pueblos que ocuparon, pero una vez evaquados han vuelto las cosas al órden que hemos querido establecer; su filosofia ha introducido entre nosotros una confusion peor que la de Babel, pues si allí con la diversidad de lenguas se mudaron los nombres de las cosas, aquí se han mudado los nombres y las ideas mismas de las cosas, teniendo hoy por bueno lo que hace pocos años nos parecia malo, y por exécrable lo que nos parecia bueno entonces, sin que esta variedad sea hija en lo general de ra-

zon alguna convincente, sino sólo de corrupcion, de preocupacion, y de sistema. Esta imitacion servil de la corrupcion francesa, enfermedad antigua tan incurable como degradante, perjudicial y vergonzosa para nuestra nacion, ha dado motivo á la presente causa; y la confusion que acabo de referir á una multitud de rarezas y cosas extraordinarias en ella. Tales son estas: 1.^a Que haya sido un gefe militar arrestado y suspenso de su empleo por haber hecho observar las reales ordenanzas militares, y reclamado de su General el cumplimiento de ellas. 2.^a Que en una nacion que acaba de declarar por ley fundamental del estado la religion C. A. R. no como dominante, sino como la única en toda la extension de sus dominios, haya sido preso y perseguido un ciudadano porque no quiso subscribir á la irreverencia en el templo de Dios vivo, y á la profanacion de los misterios mas sagrados de la misma religion, jurada como ley constitucional de la monarquía. 3.^a Que el Gobierno de esta misma nacion católica haya aprobado todas las providencias susodichas, y haya mandado abrir juicio sobre una causa tan gloriosa para el acusado, como depresiva del concepto y estimacion de los acusadores, y los que los apoyen. 4.^a Que se haya juntado un consejo de guerra de oficiales generales para juzgar sobre un punto mas teológico que militar. 5.^a Que el encargado de defender en dicho tribunal la causa de Dios, el respeto de su templo y de las cosas santas, no haya sido un Obispo, un Prelado, un Sacerdote, un Doctor ó un Teólogo, sino un Soldado sin estudios, y de lo menos apreciable de su clase; el qual si con la ayuda de Dios lo consigue, verificará lo que dice San Pablo (1)» Las cosas »locas del mundo escogió Dios para confundir á los sabios, »y las flacas para confundir las fuertes.»

(1) Quæ stulta sunt mundi elegit Deus ut confundat sapientes: et infirma mundi elegit Deus ut confundat fortia: et ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt ut ea quæ sunt destrueret, ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus. *Ad Corint. cap. 10. v. 27. 28. 29.*

2.^o Las cinco reflexiones referidas, cuyos asertos quedarán muy pronto evidenciados, manifiestan ser esta causa tan rara y singular, que acaso no tendrá exemplo en España de algunos siglos á esta parte. Plegue á Dios que sea tambien la única en su especie, y que jamás vuelva á tenerse por delito el zelo de la religion verdadera en el suelo español.

3.^o Señor Excmo. El Rey no quiere en su servicio individuo alguno que no sea C. A. R. es decir ninguno que no esté alistado antes en las vanderas de Jesucristo. Mientras el Rey sea soldado de estas mismas vanderas, no habrá mas que un Señor; él será siervo de Dios como nosotros, y Dios será el único señor de todos. Nos mandará sí, el Rey; pero sus órdenes estarán siempre arregladas á los preceptos de su señor y el nuestro. Le serviremos á él; pero su servicio arreglado por el de Dios no será incompatible con él, antes al contrario serán en muchos casos un mismo servicio. Pero sepárese el Rey del servicio de Dios; no arregle sus órdenes á este servicio: ya serán los dos incompatibles, ya tendremos entonces dos Señores, y á dos Señores no los podremos servir segun el evangelio. Si seguimos al uno, hemos de despreciar precisamente al otro (1). Y bien, entre Dios y el Rey ¿á quién despreciaremos? Aun digo mas: No se ha separado el Rey de Dios; nuestros dos señores naturales permanecen unidos. El que se ha separado del servicio de Dios y del Rey, haciendo señorío aparte, es un General siervo como nosotros. ¿Qué haremos pues? ¿Despreciaremos á Dios y al Rey por seguir al General consiervo nuestro? Sería menester delirar para decir que sí; luego es menester delirar para llamarme á mí reo como espero probarlo. El Rey no quiere que yo le sirva sino soy cristiano; á mí de nada me sirve ser cristiano sino soy buen christiano; buen christiano no lo puedo ser sino

(1) Nemo potest duobus Dominis servire: aut enim unum odio habuit, et alterum diligit, aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Math. cap. 6. v. 24.

obedezco los preceptos de Dios y de su Iglesia con preferencia á todos los de los hombres. El Rey lo sabe, y me admite en su servicio con esta condicion: supuesto que me quiere cristiano, quiere que yo le desobedezca si me manda algo contra dichos preceptos; ¿Quanto mas querrá que yo desobedezca las órdenes que no solo se oponen á las leyes divinas sino tambien á las suyas! Luego el mismo legislador que estableció la ley de la subordinacion, en el caso presente la dispensa. ¿Dónde está, pues, la ley que me condena? Con efecto, Señor, la obediencia del inferior al superior no debe ser ciega entre los hombres en ninguna clase del estado por ser contraria al derecho natural, á la religion, en la milicia á las ordenanzas militares, al órden y disciplina de los exércitos, á la observancia de las leyes, á la libertad del ciudadano, y tal vez á la misma seguridad del estado. Llamo obediencia ciega la de aquel que está dispuesto á hacer lo que le manden sin exámen, sea malo ó sea bueno en sí mismo; semejante á la de los brutos que van por donde los dirigen sin saber á qué ni á donde: obediencia que aunque real y verdaderamente excluye todo uso de razon, no dexa de ser pretendida de muchos gefes militares, como si fuese de ley, de justicia é inseparable de la subordinacion militar; siendo muy buen exemplo de esto la causa presente, pues el no haberla yo tenido en el caso que da motivo á ella, es todo el delito que se me puede imputar, el qual no debe serlo sino en el concepto de hombres preocupados, confusos, y faltos del verdadero conocimiento de nuestra profesion. Esta clase de obediencia ciega solo puede ser justa y racional quando tiene por objeto los preceptos de Dios y de su Iglesia. De Dios, porque es la suma Sabiduría por esencia, incapaz de engañarse ni engañarnos en cosa alguna; porque desea nuestro bien mas que nosotros mismos, y en una palabra, porque somos hechura de sus manos, y no nos ha dado el entendimiento para investigar sus obras ni escudriñar lo que se ha dignado revelarnos, á lo qual no alcanza, ni el libre alvedrío para que le desobedezcamos, sino para que pudiendo desobe-

decer, tengamos mérito en la obediencia. De la Iglesia, porque es la depositaria de su doctrina, intérprete infalible de su suprema voluntad en razon de la asistencia del Espíritu santo que la tiene prometida, y que es necesaria para que la malicia é ignorancia de los hombres y la serie de los tiempos no pueda destruir con errores el edificio que él fundó á costa de su sangre. Pero que el hombre ofrezca una obediencia ciega á otro hombre, lleno por el hecho de serlo de errores, pasiones, y enormes defectos, á lo menos en la posibilidad de tenerlos, no es menester mucho para conocer que es contra el derecho natural, pues todos los renuncia el hombre que solo se dirige por el capricho, por la razon, ó por la voluntad agena. El dia menos pensado podria mandarle se diese una puñalada, y se veria precisado á obedecerle contra el derecho natural de la propia conservacion. Entre christianos es menos lícito (1). "Todos los que sin ley pecaron, sin ley perecerán: Pero quantos en ley pecaron, por la ley serán juzgados," dice San Pablo. Luego si nosotros hemos de ser juzgados por la ley ¿qué mandamiento de nuestra ley nos exime de pecado en caso de haberle quebrantado por obediencia? Ninguno ciertamente. El séptimo por exemplo no pone condiciones al hurto diciendo: *No hurtarás sino quando te la manden*; dice absolutamente: *no hurtarás*; de que se sigue que no se libra de pecado el que hurta aunque sea por obediencia: luego si le mandan hurtar, está obligado á desobedecer, puesto que está obligado á no pecar. Lo que se dice del séptimo mandamiento, debe entenderse de todos los demas del decálogo, y quantos se refieren á estos, tanto en la ley escrita como en la de gracia, pues ni en una ni en otra se admite la obediencia por disculpa de la transgresion de la ley; antes por el contrario ha mostrado Dios en millones de casos con raros y estupendos milagros quan de su aprobacion

(1) Quicumque sine lege peccaverunt sine lege peribunt: et quicumque in lege peccaverunt per legem judicabuntur. *Ad Rom. cap. 2. v. 12.*

ha sido la inobediencia de sus siervos á las órdenes injustas ó pecaminosas de sus legítimos superiores. Citaré algunos de estos casos, aunque me haga pesado en la explicacion de esta materia, la que nadie, obrando de buena fé, puede poner en duda; pero siendo ella el principal apoyo de mi conducta, no quiero dexar callejuela alguna á la malicia de los que quieren escaparse de la conclusion del argumento afectando poca seguridad en las premisas, aunque puedan pasar plaza de axiomas. Levantó Nabucodonosor, Rey de Babilonia, en el campo de Durá una estatua de oro de sesenta codos de altura, y mandó que todos sus vasallos empezando por los sátrapas, príncipes, y grandes señores de su reyno al ruido de los instrumentos músicos se posturasen delante de ella, y la adorasen, pena de ser arrojados en un horno de fuego encendido. Habia entónces cautivos en Babilonia tres mozos hebreos, Ananías, Azarías y Misael, empleados en el servicio del Rey, que no quisieron obedecer este decreto. Quando el Rey lo supo, hizolos venir á su presencia y enfurecido los reconvinó sobre su inobediencia, y le respondieron (1): "Nuestro Dios, á quien adoramos, puede sacarnos del horno de fuego ardiendo y librarnos, ó Rey, de tus manos. Y si no quisiere, ten entendido, ó Rey, que no damos culto á tus Dioses, ni adoramos la estatua que has levantado." Inmediatamente fueron arrojados en el horno siete veces mas encendido de lo acostumbrado. Los que los arrojaron fueron devorados de las llamas; pero en favor de los tres mancebos descendió un Angel del Cielo, y sacudiendo la llama, hizo que soprase en medio del horno como un viento de rocío, y no les tocó de ningun modo el fuego, ni les afligió, ni les causó la menor molestia, quedando así premiada la desobediencia de unos, y castigada la obediencia de otros á la orden del Rey;

(1) Deus noster quem colimus potest eripere nos de camino ignis ardentis, et de manibus tuis, ó Rex, liberare. Quod si noluerit, notum sit tibi, Rex, quia deos tuos non colimus, et statuam auream quam erexisti, non adoramus. *Dan. cap. 3. v. 17, 18 &c.*

quien visto esto los mandó salir del horno, y mas admirado al ver que no se habia chamuscado ni un solo cabello de sus cabezas, ni de sus vestidos, bendixo al Dios de Ananías, Azarías y Misael, y mandó por un decreto que no se blasfemase de él en todo el reyno. Quiero hacer de paso una comparacion de la inobediencia de estos tres mancebos con la que á mí podrán atribuirme, para que se vea, que quando la causa lo merece, no solo es permitido sino heróico y laudable aun mas de lo que yo he hecho. La órden que aquellos mancebos desobedecieron, era de un Rey cuyos decretos eran irrefragables: la que aquí se repugna obedecer, es de un General, y contraria á la ley del Soberano. Los que allí desobedecen son tres cautivos, y sujetos al servicio del mismo Rey: el que repugna aquí la obediencia es un gefe, ni esclavo, ni sujeto al servicio del General que manda, sino al del Rey, que es desobedecido por él: los términos en que aquellos desobedecén son los mas claros y decididos. *Ten entendido, ó Rey, que no adoramos la estatua que has levantado.* Aquí se dice: *Comprendo que la órden general no puede en conciencia obedecerse, y así suplico se derogue, ó se me exônere del mando.* Los tres mancebos hablaban á un Rey idólatra, que mandando la idolatría obraba conforme á sus principios, y de consiguiente no podian tener esperanza de ser oídos. Yo hablaba á un General cristiano, que si por alguna inadvertencia casual habia obrado contra los principios del cristianismo, tenia un derecho á esperar su reconocimiento mas bien que su cólera. La obediencia de los tres mancebos acaso no hubiera causado mas ruina que la de ellos mismos; estaban en un país idólatra, que no se hubiera escandalizado de su procedimiento. La mia hubiera contribuido á consolidar un terrible abuso, ó acaso muchos, en un país católico con ruina de infinitos; ¿Qué inferiremos, pues, de esta comparacion? Que si yo por haber imitado tan imperfectamente la resistencia de los tres mancebos he sido preso, suspenso, y procesado; si hubiese llegado á

su heroísmo, también habría sido sepultado en un horno de fuego ardiendo. Y es tanto mas natural esta consecuencia, quanto el caso es mas semejante; pues si los tres mancebos desobedecieron por no tener parte en la superstición pagana, yo he repugnado la obediencia por no tener parte en otra superstición, qual es la mandada por la órden general del 3 de Diciembre, como probaré mas adelante. Si aquella inobediencia pareció un delito atroz á los ojos de Nabucodonosor, este amago no ha parecido respectivamente menor á los ojos del Duque del Parque. Pero si Dios confundió con estupendos milagros á Nabucodonosor, haciéndole conocer que aquel atroz delito no era sino una extraordinaria heroicidad; yo debo esperar que si los que juzguen esta causa prescinden en el juicio del carácter religioso que hay en ella, serán también confundidos por el mismo Dios respectivamente al grado de mérito que ésta pueda tener en su presencia.

El Rey Darío Medo hizo arrojar al profeta Daniel en el lago de los leones por otra inobediencia semejante que le preparó la envidia é iniquidad de los sátrapas de su reyno. Los leones no le hicieron mal alguno, y llamado por el Rey le dixo (1): "Mi Dios envió su Angel, y cerró » las bocas de los leones, y no me hicieron daño, porque » justicia fué hallada en mí delante de él, y contra ti, ó » Rey, no he cometido delito alguno." Que despues de la desobediencia de Daniel á Darío fuese hallada justicia en él delante de Dios, nada tiene de extraño, pues los juicios de Dios son muy distintos de los juicios de los hombres (2); pero que diga Daniel despues de su desobediencia que no cometió contra el Rey delito alguno, quando fué tan clara que el mismo Rey quiso, y no pudo perdonarla, es mu-

(1) Deus meus misit angelum suum, et conclusit ora leonum, et non nocuerunt mihi; quia coram eo justitia inventa est in me: sed et coram te Rex, delictum non feci. *Dan. cap. 6. v. 21, 22, &c.*

(2) Non enim cogitationes meæ, cogitationes vestræ, neque viæ vestræ, viæ meæ, dicit Dominus. *Isai. cap. 55. v. 8.*

cho mas extraordinario. ¿Conque no ofende al Rey el que desobedece sus decretos? Yo comprendo que si la desobediencia es por espíritu de insubordinacion y de soberbia, ofende al Rey; pero no si es por espíritu de religion quando lo mandado se opone á ella (1). "Nada te se oculta (decia en su oracion á Dios Mardoqueo perseguido por Aman), y sabes que si no adoro al sobervisimo Aman, no es por soberbia, ni por afrenta, ni por alguna codicia de gloria (por que dispuesto estaria á besar de muy buena gana hasta la huella de sus pies por la salud de Israel); pero he temido transferir al hombre el honor de mi Dios; no sea que adore á alguno que no sea el Dios mio". Esto decia el que no solo no se levantaba de su asiento quando pasaba Aman, sino que ni aun hacia en él el menor acatamiento (2). No ofende pues al Rey el que desobedece sus órdenes pecaminosas y conocidamente injustas, antes le sirve, pues le ahorra la incalculable responsabilidad de daños que habria de producir su providencia corriendo libremente. Esta clase de inobediencias tiene muchos mas exemplos en la Iglesia que en la Sinagoga, pues no se cuentan por menos de once millones de mártires, y entre ellos no pocos militares, que se veneran en el catálogo de los santos, por haber sido inobedientes á los preceptos de los gobernadores, reyes y emperadores del mundo en los primeros siglos de la era cristiana. Los Apóstoles dieron el primer exemplo, siendo notable la respuesta de San Pedro y San Juan en Jerusalem al concilio de los Judíos compuesto de sus príncipes, ancianos y escribas, de Anás, príncipe de los Sacerdotes, de Caifás, Juan, Alexandro, y toda la familia sacerdotal. Prohibiéronles estos que predicasen y enseñasen en el nombre

(1) *Cuncta nosti, et scis quia non pro superbia, et contumelia, et aliqua gloriæ cupiditate fecerim hoc, ut non adorem Aman superbissimum. (libenter enim pro salute Israel etiam vestigia pedum ejus deosculari paratus essem); sed timui ne honorem Dei mei transferrem ad hominem, et ne quemquam adorem excepto Deo meo. Esth. cap. 13.*

(2) 12, 13, 14

(2) *Ibidem, cap. 5. v. 9.*

de Jesu-christo, y respondieron: (1): " Juzgad vosotros si en
 " la presencia de Dios es mas justo oiros á vosotros que á
 " Dios mismo: lo que hemos oido y visto no podemos ca-
 " llarlo." Y así lo hicieron, despreciando las órdenes y las
 amenazas del concilio. En esto se funda Santo Tomas para
 decir claramente (2): *Que las leyes que son injustas por contra-*
dictorias á la ley divina, de ningun modo es lícito observarlas,
segun lo que se dice en los actos de los Apóstoles: conviene obe-
decere á Dios mas que á los hombres. San Pablo escribiendo á
 los de Efeso decia (3): " Hijos, obedeced á vuestros padres
 " en el Señor, porque esto es justo." Y el padre Scio, en sus
 notas á la Biblia, explicando aquel *en el Señor* dice: " En las
 " cosas que son conformes á la ley de Dios; porque la obediencia
 " que se debe á los hombres, ha de ser quedando siempre á
 " salvo lo que Dios prohíbe ó manda que se haga." Este
 mismo es el sentir universal de todos los teólogos, cuyas
 autoridades no podrian citarse sin una prolixidad insufri-
 ble. Baste por todas la de Natal Alexandro, pues nadie pue-
 de hablar mas al caso, ni mas clara y terminantemente (4).
 " Si á juicio de la conciencia, aunque sea erronea, (dice) se
 " persuade alguno que aquello que el superior le manda des-
 " agrada á Dios, está obligado á no obedecer." Y como aun
 el pecado venial desagrada á Dios, síguese que lo manda-
 do contra su ley, aunque sea en materia leve, no debe obe-
 decerse. Luego veremos de quanta gravedad es lo que man-

(1) Si justum est in conspectu Dei vos potius audire quam Deum
 judicate: non enim possumus quæ vidimus, et audivimus non loqui,
Act. cap. 4. v. 19, 20.

(2) Leges possunt esse injustæ per contrarietatem ad bonum divi-
 num, sicut leges tyrannorum inducentes ad idolatriam, vel ad quodcum-
 que aliud quod fit contra legem divinam, et tales leges nullo modo li-
 cet observare, quia sicut dicitur Act. 4. obedire oportet Deo magis
 quam hominibus. 1. 2. *quest. 96. art. 4.*

(3) Filii obedite parentibus vestris in Domino: hoc enim justum
 est. *Ad Ephes. cap. 6. v. 7.*

(4) Si ex judicio constientia quamvis erroneæ persuasum sit alicui
 id quod præcipit superior displicere Deo tenetur non obedire. *Teolog.*
Dogmat. et Moral. lib. 3. regula. 7.

da la órden general del 3 de Diciembre, y por aquí se inferirá la razon que me asiste para reclamar contra ella en este caso. Pero aunque no fuese así, y fuese solo un error lo que yo he concebido de ella; se me podría aun formar un cargo por la inobediencia á vista de la autoridad citada?

4.º Lo dicho me parece mas que suficiente para demostrar quan repugnante es á la religion la obediencia de que voy hablando; la qual no dexa de serlo tambien al espíritu de las mismas ordenanzas militares, aun en los asuntos ordinarios, por grande que sea la extension que se quiera dar á la subordinacion que ellas encargan. Léase el tit. 25 del trat. 2.º y se verá que la fórmula para dar la posesion de todos los empleos desde el Cabo hasta el Coronel inclusive concluye siempre con estas palabras: *Respetándole y obedeciéndole en todo lo que mandare concerniente al real servicio por ser así la voluntad de su Magestad.* Manifestando con esto S. M. ser su voluntad que la obediencia aun en el soldado raso no sea obligatoria en todo lo que no sea concerniente al real servicio. Luego hay casos en la milicia en los quales notiene obligacion el inferior de obedecer al superior; y de consiguiente no es ciega la obediencia, pues puede exâminar si lo que le mandan está ó no comprendido en la obligacion de ella. Mil lugares de la ordenanza confirman esto mismo. En el art. 3.º tit. 6.º trat. 2.º se le dice al Subteniente: *Obedecerá desde el Teniente al Capitan general en quanto se le mande del servicio.* ¿Por qué la ordenanza hablando aquí de la obediencia del oficial no distingue de clases de obediencia, confundiendo la que se debe al Teniente con la que se debe al Capitan general, y no dexando la ley de la obediencia en un sentido lato con decir en quanto se le mande, sino que la ha de restringir con aquella cláusula *del servicio*? Mas clara está aun en las penas que señala á la inobediencia, de las quales distingue nueve clases en los nueve artículos que hay desde el 7 al 15, ambos inclusive, del tit. 10. trat. 8.º, y en ninguno de

los nueve se le olvida la circunstancia del servicio, no obstante el fastidio de su repetición. *En lo que precisamente fuere de mi real servicio: en igual caso de mi servicio: en lo que tocáre á mi servicio: en lo concerniente á mi servicio: en lo que solamente fuere de mi real servicio &c.* Dexando siempre impunes con esta cláusula todas las inobediencias que no tienen relacion con el servicio. ¿Puede manifestar mas claro la ordenanza que la obediencia militar no debe ser de esclavos? Pues aun llega á mas, porque en el art. 79 del mismo tratado y título dice: *Será castigado severamente todo soldado que en campaña, guarnicion, quartel ó marcha se emplee en servicio de algun oficial como criado, y el oficial que se lo mande ó que se sirviese de él será privado de su empleo.* Aunque en parte esté ya derogado este artículo no dexa de manifestar muy claramente el espíritu del legislador dirigido á obligar al soldado por medio del castigo á la inobediencia contra su oficial en el caso que indica. Con efecto, la ordenanza militar que señala las obligaciones de todas clases, desde el Soldado al Capitán general no concede, ni podria conceder facultades ilimitadas á nadie; al contrario, á cada uno le determina las que tiene en cada clase, previniendo continuamente que se observen las ordenanzas, que se castiguen sus infractores, que los superiores velen á los inferiores en el desempeño de sus obligaciones; pero que no los ciñan, ni se entrometan en ellas. Y á la verdad ¿qué cosa mas perjudicial que una obediencia ciega del inferior al superior en la milicia? El soldado sería esclavo de sus cabos y sargentos; desde esta clase abaxo lo serían todos de los oficiales, y así respectivamente hasta el General en jefe, que sería el déspota de todo su ejército. Desde este momento no habría mas orden ni disciplina interior que la voluntad y capricho de cada jefe, con una confusion inconcebible: y dando el General á su autoridad toda la extension que le proporcionase su fuerza, quedaria todo expuesto á los accidentes de su humor, ó

de sus principios. Si era impío, atropellaria la religion, ó en sus ministros ó en su culto: si era arbitrario, atropellaria las leyes y la libertad del ciudadano; si era avariento, peligrarian tambien sus propiedades; y si era ambicioso, podria atentar hasta contra el estado mismo, sabiendo que podia usar de todos sus inferiores como de sus mismos brazos. En una palabra, quitésele al inferior la responsabilidad de sus acciones al abrigo de una obediencia ciega, y dígaseme si habrá delito donde alcance la fuerza que no se verifique por falta de executores. Bastante exemplo de esto nos han dexado en España los franceses.

5. En todo lo dicho queda demostrado que las órdenes que se oponen á la ley de Dios, y las que no tienen conexi3n con el servicio, no están sujetas á la ley de la subordinacion militar. Resta ahora averiguar si la 3rden general del 3 de Diciembre 3ltimo sobre el modo en que los soldados deben concurrir á Misa está comprehendida en alguna de estas excepciones, ó en las dos. Hállase concebida en los siguientes términos: "Habiéndose advertido en los regimientos variedad en el modo de oír Misa, resultando de esto faltar á la uniformidad que debe haber siempre tanto en este acto como en los demas, se previene que todos los cuerpos oygan Misa, sea en el campo ó en la iglesia, con armas, mochilas, y puestos en la cabeza los morriones. Descansarán sobre las armas desde el principio de la Misa hasta el *Sanctus*, que pondrán armas al hombro: á la elevacion rendirán las armas; y concluida ésta, permanecerán con ellas presentadas hasta consumir, que volverán á descansar sobre las armas."

6. En mi oficio de 4 de Diciembre dixe al Excmo. Señor Duque del Parque: "Mi espíritu no está convencido en si es ó no licito obedecer la 3rden que V. E. ha dado con respecto á la Misa." Diré ahora las razones que tengo para creer que dicha 3rden es ilícita en

el fuero de la conciencia; lo que puse entonces como en duda, porque me pareció suficiente, y por otra parte justo, hablar con esta moderacion hácia una órden dictada por un gefe superior, y tambien por respeto á la facultad de teología, que no he estudiado, ni es de mi profesion; pero me persuado que en viendo los fundamentos de la tal duda, no la creerán cavilosa ni imprudente aun los mejores teólogos.

7. Ante todas cosas debemos reflexionar que el soldado no va á Misa porque es soldado, sino porque es cristiano; y si se le precisa á que vaya en los dias de fiesta á Misa, y hora determinada, no es á mi ver con otro objeto que con el de hacer comparable el cumplimiento de esta obligacion eclesiástica con el de las obligaciones respectivas de cada uno; y así es que la ordenanza no determina en ninguna parte cómo debe estar el soldado dentro de la Iglesia durante la Misa regular y corriente de los dias festivos; no sin misterio acaso, porque el soldado dentro del templo no es soldado ni paisano, sino un cristiano como todos los demas, que debe sujetarse á la costumbre y ceremonias de la Iglesia su madre. Si entre los hermanos de una cofradía se levantara un cierto número queriendo distinguirse de los otros en la práctica de ciertos actos de comunidad, serian desconocidos de sus hermanos como novadores y corruptores del instituto: lo mismo debe suceder en este caso, pues la Iglesia de Jesucristo no viene á ser otra cosa que la gran cofradía de los fieles católicos, cuyo presidente en la tierra es el sumo Pontífice, sucesor de San Pedro, y á ningun particular le es lícito variar sus estatutos, bien sean establecidos por el mismo Fundador Jesucristo, ó por el Presidente en virtud de las facultades que recibió de aquel, ó por el cuerpo general ó congregacion de la Iglesia. Baxo de este punto de vista el Rey, el Duque, del Parque, yo, y el soldado raso somos iguales como hermanos de la misma congregacion, sin facultades para darnos

leyes los unos á los otros en puntos de la disciplina interior de la hermandad ; pues está establecido que las dogmáticas dictadas por el mismo Fundador sean invariables; y que las demas solo puedan establecerlas ó alterarlas el Presidente , ó todo el Cuerpo , es decir , el sumo Pontífice ó los Concilios. Esto supuesto , si yo veo que un hermano mio sin mas facultades que yo en la hermandad se quiere valer del influxo que le dá una autoridad extraña para obligarme á mí y á otros muchos hermanos á que varíemos las costumbres ó reglamentos de ella solo por su capricho ¿no será justo que yo le diga: “¿ Quien te ha dado
 » á ti una autoridad que no puedes tener por tu carácter
 » para introducir en la hermandad nuevas costumbres?
 » Si cada uno de nosotros se toma esta licencia ¿qué vendrá á quedar del instituto? ¿Cómo he de cumplir yo con
 » la obligacion que tengo de guardar la regla si condes-
 » ciendo con tus antojos? ¿Y quién eres tú para relaxarme
 » los votos y la obediencia que debo á mis prelados , y á
 » las reglas establecidas por ellos? Y aunque pudieras ¿yo
 » acaso lo pretendo? Si estás descontento con la regla,
 » apostáta tú solo , ó no la sigas ; pero á los demas ¿por
 » qué nos has de obligar con la fuerza?” Otro exemplo: Si á uno de los Generales que tenemos de Diputados en las
 » córtes se le antojase exígir por ley de subordinacion mili-
 » tar que los demas Diputados militares de inferior grado
 » suscribiesen á su voto ¿no se diria que se habia vuelto loco?
 » Qualesquiera de ellos podria decirle: “ Señor , aquí nos he-
 » mos unido en calidad de representantes de la nacion, y
 » baxo este aspecto todos somos iguales; la diferencia de
 » nuestros grados es un accidente que nada tiene que ver
 » con nuestra comision. Lo que vmd. pretende es contra el
 » instituto de las córtes; si nosotros suscribimos por fuerza
 » á su voto ¿cómo ha de ser el nuestro libre? y no siéndolo
 » ¿cómo hemos de llenar nuestros poderes? Si esto se
 » permite, no faltará mañana un Diputado Obispo que pre-
 » tenda la subordinacion de los Curas, y con esta confusion

» perecerá precisamente la representación nacional.” La aplicación de estos ejemplos no es difícil; la propiedad de esta aplicación será repugnante á los que aborrecen la luz, huyen de las distinciones, y se alimentan de la confusión en todas las cosas; no hablo yo con estos: difícil es convencer al que no quiere convencerse, y mas difícil aún que halle la verdad el que huye de ella ó que no la busca sin preocupación. Volvamos al asunto. Yo por el bautismo me hice miembro de la Iglesia católica; por la profesión de las armas me hice miembro de la milicia; pertenezco, pues, á dos corporaciones muy diferentes, pero no incompatibles: una y otra tienen sus obligaciones. La de oír Misa ¿de cuál de las dos es? eclesiástica, me dirán por precisión: obligación es que yo tenía antes de ser soldado. Y para señalarme el modo de cumplir con ella ¿qué facultades tiene el General? como cristiano ninguna, porque no es Prelado, ni cabeza de la Iglesia; como militar ninguna, porque el oír Misa no es acto militar. Voy á explicar esto con alguna extensión.

8. Empiezo por aquellas palabras del Salvador (1) “mi casa, casa de oración será llamada de todas las gentes.” Luegoningun cristiano debe ir á ella sino á orar, y á esto vá efectivamente el soldado quando va á Misa, que entre todas las oraciones públicas de la Iglesia es la mas perfecta. La oración es la elevación del espíritu ó de la mente á Dios, el qual es un acto puramente espiritual, pero está por lo comun acompañado de demostraciones y actos exteriores, que se llaman ceremonias, las quales segun Santo Tomás (2) “son ciertas protestaciones de fé, en las quales consiste el culto interior de Dios.” Sirven, pues, las ceremonias ó culto exterior que damos á Dios, para demostrar nuestro reconocimiento á los beneficios recibidos,

(1) Domus mea domus orationis vocabitur omnibus gentibus. *Marc. cap. 11. v. 17.*

(2) Omnes cæremoniæ sunt quædam protestationes fidei, in quibus consistit interior Dei cultus. 1. 2. *quæst. 103. art. 4.*

nuestro amor á Dios, nuestra fé; para cumplir con lo que la Iglesia nos enseña; para ornato y decencia de las cosas tocantes á la religion y culto divino; para edificacion y ensenanza de los fieles; y en muchos casos significan ocultos y secretos misterios (a). No consiste principalmente en las ceremonias el culto que damos á Dios; quando éstas no van acompañadas del culto interior, son una verdadera hipocresía. Así la llamó Jesucristo quando reprendiendo á los escribas y fariseos los decia (1): "Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: este pueblo me honra con los labios; pero su corazon está lejos de mí." "Rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos," decia á su pueblo el Profeta Joel (2). Pero esto no se opone al culto exterior, ó ceremonial, según aquello de San Pablo (3): "de corazon se cree para justicia: mas de boca se hace la confesion para salud." Al contrario el culto interior, necesita tanto del exterior, que sin él no podria subsistir largo tiempo, al modo que tambien se secaria un árbol á quien se le quitase la corteza: comparacion que hace con mucha propiedad Don Frutos de Olalla en su ceremonial romano. Pruébase la necesidad de las ceremonias exteriores para la conservacion del culto que debemos á Dios en la especificacion y menudencia con que dictó Dios á Moyses las que debian observar los hebreos en la ley antigua; por cuya razon, y la de ser quasi todas una figura de lo que habiamos de ver cumplido en la ley de gracia, se conservan en el libro del Levítico, uno de los canónicos del antiguo tes-

(a) *Don Frutos Bartolomé Olalla y Aragon en su ceremonial romano.*

(1) Hipocritæ, bene prophetavit de vobis Isaías dicens: populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe est à me. *Math. cap. 15. v. 78.*

(2) Scindite corda vestra, et non vestimenta vestra. *Joel. cap. 2. v. 13.*

(3) Corde enim creditur ad justitiam; ore autem confesio fit ad salutem. *Ad Rom. cap. 10. v. 10.*

tamento. Lo cierto es que en la union de los dos cultos consiste la adoracion perfecta (1). "Dios es espíritu, y aquellos que le adoran, en espíritu y verdad conviene que le adoren." Sobre las quales palabras del Salvador dice el Concilio Bituricense (2): "La verdadera adoracion debe ser en espíritu y verdad. Adoran pues en espíritu los que dan culto á Dios con el afecto de su mente; y en verdad, los que testifican y manifiestan el afecto de su mente con el culto exterior y obras piadosas. Es, pues, perfecta la adoracion quando al mismo tiempo nos ocupamos con el alma y el cuerpo en el divino obsequio." El templo es el lugar principalmente destinado para el culto exterior. Quando el Salvador enseñaba á sus Discípulos á orar en secreto, solo les decia: (3) "Entra en tu aposento y cerrando las puertas ora á tu Padre en secreto;" dexando á la discreccion de cada uno la disposicion exterior en que debia orar, para que cada qual tome la que le dicte su fervor, ó que sea mas propósito para mover su espíritu: pero quando refiere en la parábola la oracion que subieron á hacer al templo el fariseo y el publicano, ya no prescinde de la disposicion exterior en que se presentan, como si fuese una parte esencial de la oracion (4). "El fariseo estando en pie oraba en su interior. El publicano desde lejos no osaba ni aun levantar los ojos al cielo, sino que hería su pecho diciendo &c." La Iglesia nuestra madre inspirada por el Espíritu Santo, cono-

(1) Spiritus est Deus: et eos qui adorant eum in spiritu et veritate oportet adorare. *Joan. cap. 4. v. 24.*

(2) Vera adoratio in spiritu et veritate esse debet. In spiritu quidem adorant qui mentis affectu Deum colunt: in veritate qui cultu exteriori et piis operibus mentis affectum testantur, et exprimunt Perfecta igitur adoratio est cum anima simul et corpore divino obsequio mancipamur. *Bituric. Conc. anno 1584 celebratum tit. 1.*

(3) Tu autem cum oraveris intra in cubiculum tuum, et clauso ostio ora patrem tuum in abscondito. *Math. cap. 6. v. 6.*

(4) Phariseus stans, hæc apud se orabat... Publicanus à longe stans nolebat nec oculos ad cælum levare: sed percutiebat pectus suum dicens. *Luc. cap. 18. v. 11. 13.*

ciendo la importancia de este punto ha puesto en él una de sus mas particulares atenciones, siendo uno de los que están substraídos de la particular jurisdiccion de los Obispos; sin duda para que sea uniforme en toda la Iglesia el culto exterior, y una verdadera expresion de su unidad. Con este objeto estableció Sixto V. en Roma, y han confirmado despues sus sucesores, una junta de cinco Cardenales con el nombre de Sagrada Congregacion de Ritos, la qual ha arreglado rituales y ceremoniales para toda la Iglesia con tanta escrupulosidad, que en ellos respecto al sacerdote se cuentan hasta los pasos y las miradas en todas las funciones de su ministerio, sin que quede postura alguna al arbitrio del ministro ni en la cabeza, ni en los pies, ni en las manos, ni aun en los mismos dedos. La observancia de estas ceremonias obliga en el fuero interno con mas ó menos gravedad segun su importancia, y no pueden omitirse fuera de los casos prevenidos sin dispensa particular de la misma Congregacion, á quien debe tambien consultarse qualquier duda que se ofrezca en la materia. Todas estas precauciones de la Iglesia en punto á ceremonias prueban claramente quan esenciales é importantes son á la religion, quan grande atentado es turbar el órden de la Iglesia en esta materia, y quan justo es el sobresalto de los cristianos que advierten novedades en ella introducidas por una mano extraña. No sabemos si el nuevo ritual militar establecido por los franceses para oír Misa es invencion de Buonaparte ó de sus Generales; pero sabemos que los exércitos franceses, si no están del todo excomulgados, son quando menos una mezcla monstruosa de heregías y sectas, en donde el menor número es el de buenos y verdaderos católicos. ¿Y es posible que merezca tan poco aprecio la Iglesia de Jesucristo, que hemos de abandonar el rito universal de ella para tomar este tan mal nacido, marcando por él al soldado las ceremonias que debe observar *al principio de la Misa, al Sanctus, á la elevacion y al consumir?* ¿No es esto una

especie de apostasía ó desercion de sus vanderas? ¿No es esto, verificando la profecía de San Pablo (1), apartar el oído de la verdad, y someterse á fábulas? ¿Qué demuestra, pues, el soldado con estas ceremonias? ¿Son la expresion de su fé, de su reconocimiento, de su amor á Dios, ó la de una obediencia criminal á la orden que le han dado? Ah! como es cierto esto último! El soldado de suyo jamás habia imaginado ir á Misa con armas y mochilas: y á la verdad ¿qué tienen que ver estos arreos con la elevacion del espíritu á Dios? Luego que la Reyna de Sabá vió la sabiduría de Salomon en sus respuestas, en la hermosura de su palacio, en la opulencia de sus mesas, en los alojamientos de sus criados, en el orden que guardaban todos los de su corte en el exercicio de sus cargos, en sus trages y porte, en la multitud de los holocaustos que ofrecian en el templo de Dios, (como si dixeramos en todo el ceremonial de la casa de Salomon) quedó atónita, y como fuera de sí. Las relaciones que no habia querido creer por parecerle exâgeradas, confesó entonces que no llegaban á la mitad de lo que habia visto (2). Si en medio de esto hubiera entrado en palacio de mano armada uno de los Generales de su ejército á hacer novedades en este orden admirable solo por su capricho ¿no hubiera excitado grandemente la indignacion del Rey? ¿Y será menor la de este otro *mas que Salomon* quando vea trastornado en su casa el orden maravilloso de su ceremonial establecido con una sabiduría no menor que aquella? Llevamos pues distinto camino que el de los demas fieles, diferenciándonos de ellos en el modo de asistir al acto mas sagrado de nuestra religion. ¿Y quién nos guia por este camino? No sabemos: sabemos sí que no

(1) Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros prurientes auribus: et veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.

Ad Thim. cap. 4. v. 3. 4.

(2) II. Paralip. cap. 9. III. Reg. cap. 10.

es el sumo Pontífice. Luego vamos errados: á ninguno otro se le dixo: *Pasce oves meas*. Y ¿será un crimen que yo como cristiano trate de separarme de esta porcion descarriada del rebaño? Si la relaxacion universal de nuestros dias no entibiase en el clero el zelo de un Ambrosio, ¿no nos cerrarian la puerta de los templos con arreglo á lo prevenido por los sagrados cánones, y por algunos sínodos, concilios y Pontífices? Desengañémonos, señores, y hablemos alguna vez de buena fé; el gobierno espiritual de los fieles, y quanto hace referencia á él, no nos pertenece á los soldados: este es el patrimonio de la Iglesia ¿por qué nos hemos de meter en él? ¿Hay cosa mas incompatible con nuestra profesion? ¿Lo necesitamos acaso para ordenar y arreglar nuestras tropas, para disciplinar nuestros exércitos, y para disponer las batallas? Por otra parte ¿nós hará honor el crimen y la usurpacion de tan sagrados derechos? El Rey Ocías luego que echó mano al incensario despreciando la autoridad del Pontífice Azarías y sus Sacerdotes ¿no se cubrió de lepra quedando por el hecho privado del gobierno de su reyno, de toda su corte, y hasta del sepulcro de sus mayores? Y porque no veamos ahora milagros tan palpables ¿no hemos de creer que (1) "nuestro Dios es hoy el mismo que era ayer, y que será para siempre?" No creo necesario decir mas para probar que la facultad de determinar á los fieles el culto exterior que deben dar á Dios en el templo, y asistiendo al acto mas respetable de la religion, que es el santo sacrificio de la Misa, es atribucion propia de la Iglesia de Jesucristo, y una *usurpacion sacrílega*, y de consiguiente ilícita en sí misma de parte del que por una autoridad extraña se atreve á turbar el orden establecido por aquella. El que quiera convencerse mas claramente de esta verdad, lea el decreto sobre las cosas que deben observarse y evitarse en la celebracion de la Misa, que se halla en la sesión 22 del santo concilio de Trento. En él se

(1) Jesus Christus heri et hodie; ipse et in sæcula. *Ad Heb. cap. 13. v. 8.*

les encarga á los Obispos (no á los Generales de los ejércitos) las cosas que deben zelar en este punto con respecto á los ministros y al pueblo; y despues de haber hablado contra todas las acciones seculares, vanas y profanas conversaciones, paseos, estrépitos, gritos, y otras muchas prevenciones, concluye con estas notables palabras (1): "Todas estas cosas que aquí sumariamente se enumeran, se proponen á todos los ordinarios locales, para que ellos mismos prohiban, manden, corrijan y establezcan no solamente estas mismas, sino otras qualesquiera que les parezcan pertenecientes al mismo propósito; compeliendo al pueblo fiel á que las guarde inviolablemente, ya sea con censuras eclesiásticas, ó con otras penas que puedan establecer á su arbitrio en virtud de la potestad que les dá el sacrosanto Sínodo, y tambien como delegados de la Silla apostólica, sin que obstenten privilegios, exenciones, apelacioes, ni costumbres, qualesquiera que sean." ¿En qué otros términos podia manifestar la Iglesia mas claramente la gravedad é importancia de esta materia, y sus sagradas y exclusivas facultades en ella? Es tal su autoridad, y tan necesaria para la introduccion de qualquiera novedad en sus ritos ó costumbres, que aun los establecimientos de mayor perfeccion evagélica ideados por los santos fundadores de las órdenes religiosas, no han podido consolidarse, ni hubieran sido útiles sin la aprobacion del sumo Pontífice. ¿Qué diremos, pues, de los que se dirigen no á la mayor perfeccion, sino á la relajacion de la ley?

9. La sagrada Congregacion de ritos se ha distin-

(1) Hæc igitur omnia quæ summarim enumerata sunt omnibus locorum ordinariis ita proponuntur, ut non solum ea ipsa, sed quæcumque alia pertinere visa fuerint, ipsi pro data sibi à sacrosancta synodo potestate, ac etiam ut delegati Sedis Apostolicæ prohibeant, mandent, corrigeant, statuunt, atque ad ea inviolate servanda censuris ecclesiasticis, aliisque pœnis, quæ illorum arbitrio constituentur, fidelem populum compellant; non obstantibus privilegiis, exemptionibus, appellationibus, ac consuetudinibus quibuscumque.

guido siempre por el zelo con que ha sostenido las antiguas costumbres de la Iglesia en sus ritos y ceremonias, resistiendo á las innovaciones que se le han propuesto, quando los perjuicios de la antigua costumbre, ó las utilidades de la novedad propuesta, no han sido sumamente notorias y evidentes; en lo qual sigue sin duda la opinion de los Padres mas respetables de la Iglesia (1). "La novedad contra el rito de la Iglesia ilegítimamente introducida (dice san Bernardo) es madre de la temeridad, hermana de la supersticion, é hija de la veleidad y ligereza." ¿Cómo la llamaria el Santo si viese esta novedad ilegítimamente introducida, no por los verdaderos hijos de la Iglesia, sino por los enemigos de ella? ¿Se detendria un momento en llamarla temeridad, supersticion y ligereza todo á un tiempo? Con efecto, Natal Alexandro dice (2): "Siendo solo Dios el que puede enseñarnos de qué modo quiere que se le dé culto, qualquiera que dá culto á Dios de otro modo que el que él mismo ha dicho, en realidad no dá culto á Dios, sino á aquello que él se ha fingido á sí mismo, es decir, á un ídolo de su mente ó fantasía." "En vano me adoran enseñando doctrinas y preceptos de hombres" decia hablando con los escribas y fariseos el mismo Jesucristo (3). De esta doctrina se sigue que el culto que nuestros soldados dan á Dios en la Misa, no es culto en realidad, porque es indudable que Dios no lo ha dictado. Es pues supersticion de aquellas que consisten en lo que los teólogos llaman *culto superfluo*, como se inferirá de la definicion que pone el mismo Natal,

(1) Contra Ecclesiæ ritum præsumpta novitas mater est temeritatis, soror superstitionis, et filia levitatis. *Ep. ad Canon. Ludun.*

(2) Cum enim solus Deus docere potuerit quemadmodum se colitur, qui alio modo Deum colit quam se colendum ipse dixerit, non utique Deum colit, sed quod sibi ipsi confinxit, idolum videlicet mentis et phantasmathis sui.

(3) In vanum autem me colunt docentes doctrinas, et præcepta hominum. *Marc. cap. 7. v. 7.*

y de lo que añade despues (1). "*Culto superfluo* (dice) *es una supersticion por la qual se introduce alguna cosa en el culto de Dios fuera de lo establecido por el mismo Dios, y de la institucion y comun costumbre de la Iglesia.* Qualquiera cosa, pues, que no conduce al fin ú objeto del divino culto, debe mirarse en él como superfluo. Aquello, pues, que quanto es en sí no pertenece á la gloria de Dios, ni conduce á elevar la mente del hombre á Dios, ni á refrenar las concupiscencias desordenadas de la carne, ó que es fuera de la institucion de Dios y de la Iglesia, ó contra la comun costumbre, que segun San Agustin, debe tenerse por ley, todo esto se ha de reputar superfluo, supersticioso, porque consistiendo solo en cosas exteriores no pertenece al culto interior de Dios." Nuestro nuevo modo de oír Misa no pertenece á la gloria de Dios, pues es ofensa suya como se va probando. No conduce á elevar la mente del hombre á Dios, virtud que nadie ha atribuido hasta ahora á los movimientos del manejo del arma, en que consisten nuestras ceremonias mucho mas propias sin duda ninguna para distraer la mente que para elevarla. No conduce á refrenar las concupiscencias desordenadas de la carne; si tal virtud tuviera el manejo del arma, ni las monjas serian mas virtuosas que los soldados. Tampoco es mandado por Dios, sino por la orden general del ejército, ni es de institucion eclesiástica, antes bien es contra ella y contra la comun costum-

¶ (1) *Cultus superfluus est superstitio qua in Dei cultu aliquid usurpatur præter Dei et Ecclesiæ institutionem, communemque consuetudinem.* Quidquid enim fini divini cultus non congruit superfluum in eo censendum est. Si autem aliquid sit quod quantum est de se non pertinet ad Dei gloriam, neque ad hoc quod mens hominis feratur in Deum, aut quod carnis concupiscentiæ inordinatæ refrenentur; aut etiam si sit præter Dei, et Ecclesiæ institutionem, vel contra consuetudinem comunem, quæ secundum Augustinum pro lege habenda est, totum hoc reputandum est superfluum, superstitiosum, quia in exterioribus solum consistens ad interiorem Dei cultum non pertinet. *Natal Alex. Theol. dogmat. et moral. lib. 4. reg. 23. art. 13.*

bre de la Iglesia. Luego careciendo de todos los fines y objetos del divino culto, concluiremos con Natal Alexandro, que es supersticion, culto superfluo, culto inútil. ¿Y quién duda que esta supersticion es horrible pecado?

10. La tercera circunstancia que constituye ilícita en sí misma la orden general de 3 de Diciembre, ó como dicen los teólogos, intrínsecamente malo lo mandado en ella, es el escándalo de los fieles, inseparable de una novedad de esta naturaleza, tan extrañamente introducida por una autoridad militar, sin anuencia ninguna de la Iglesia, y no menos que contra una costumbre suya universal, y acaso tan antigua como ella misma; escándalo que lo fué para todas las provincias de España en los franceses mismos, á quienes miraban como enemigos y perseguidores de la Iglesia; y que por lo mismo debe serlo aun mayor en los españoles, en quienes es un escándalo aun la sola imitacion de sus costumbres. Escándalo en fin muy suficiente por sí solo á hacer la cosa ilícita, aunque no lo fuese por sí misma (1) "Es pues el escándalo (según Santo Tomas) un dicho ó hecho menos recto que dá ocasion de ruina." *Menos recto* se dice, porque para dar escándalo no es menester que el hecho ó el dicho sea malo en sí, sino que se lo parezca al que lo oye ó lo vé. No estaba obligado Jesucristo á pagar tributo, y sin embargo por evitar el escándalo de los que lo ignoraban (2), se sujetó á pagarlo. Y en esto me fundo para decir que aunque la orden no fuese ilícita por sí misma ó por el cumplimiento de lo que previene, lo sería por el escándalo, pues es un hecho que al golpe choca con las ideas del respeto que desde la infancia tiene todo cristiano como debido al templo. Y así tengo por imposible que el primer dia que á un soldado

(1) Est dictum, vel factum minus rectum præbens occasionem ruinae. 2. *Quest.* 43. *art.* 1.

(2) Ut autem non scandalizemus eos vade ad mare. &c. *Math.* cap. 17. v. 24.

se le obligue á entrar en la iglesia con su morrión puesto, y asistir así á Misa, dexé de creer que aquello es malo, y ha de tener muy pocas ideas de su religion si no le es repugnante esta práctica en todas ocasiones. Por la misma razon, el que lo vea por la primera vez es preciso que se asombre, como á mí me sucedió, y que diga en su interior: estos ya no tienen religion ni temor de Dios; lo mismo hacian los franceses. Otros habrá firmemente persuadidos á que es malo aquello, y con todo lo harán por evitar el castigo, la persecucion ó la injusticia, para los quales es conocida ocasion de ruína, porque no se eximen de pecado amando mas su empleo, su libertad, ó su vida, que á Dios. *Dilixerunt enim gloriam hominum magis quam gloriam Dei* (1). En esta clase colocó yo á los capellanes del ejército, que contra el voto de su conciencia, ó con una ignorancia indisculpable exponen el Santísimo Sacramento con sus propias manos á la irreverencia de la tropa, autorizando y propagando el sacrilegio, la supersticion, el escándalo &c. &c. ¿Qué dirán los mismos hereges ingleses, entre quienes andamos, de una religion que permite á qualquier General la variacion caprichosa de sus ritos en un país que tanto se ha preciado de católico, sabiéndose que las costumbres religiosas son la primera materia de observacion para todo extrangero, y que es costumbre antigua de los enemigos de la religion achacarle á ella los defectos de sus Ministros ó profesores? Sube de punto el escándalo quando el hecho no es solamente *menos recto*, sino real y verdaderamente malo como voy demostrando, y queda ya suficientemente probado; pues no tanto es ocasion de ruína como la ruína misma de los que lo executan, pues executan el pecado sea como fuere. No faltará tal vez quien quiera hacer retorsion del argumento contra mí diciendo: que por mi resistencia se ha extendido el escándalo á países y gentes que nunca lo hubieran sabido.

(1) Joan. cap. 12. v. 23.

ni experimentado sino por ella; y otros que acaso hubieran practicado la novedad de buena fé y sin remordimiento, ahora podrán dudar lo que basta para hacerse reos delante de Dios. Como este argumento no me lo hará ningun teólogo, me contentaré con decir que yo el día 4 de Diciembre quando pasé mi oficio al General, no tuve otro objeto que el de evitar mi propio pecado como estaba obligado á hacerlo. San Pablo me decia (1): "No tan solamente los que estas cosas hacen (son reos de muerte) sino tambien los que consienten á los que las hacen." Si el General hubiera condescendido con mi súplica, de qualquier modo que fuese la cosa no hubiera pasado adelante, ni se hubiera hecho pública; pero preso y suspenso del empleo por una orden general, no consistió la publicidad en mí, sino en el mismo General que se la dió. Mientras no se metieron conmigo durante el mando del General Ballesteros, nada supo el público por mí de semejante cosa, porque á mí no me tocaba evitar el escándalo en general, sino en la pequeña porcion que estaba á mi cuidado. Si los perros por no meter ruido no ladran al lobo, él se irá comiendo el rebaño sin que el pastor lo advierta.

11. Esto sea dicho quanto á la introduccion de la novedad en general; pero si descendemos á los particulares de la susodicha orden general del 3 de Diciembre, hallaremos aun otras muchas cosas que contribuyen á hacer intrínsecamente malo lo mandado en ella; cosa nada extraña, pues debe suceder siempre que el hombre se meta á enmendar la plana al Espíritu Santo, ó á su Iglesia, que para el caso es lo mismo,

12. Si los medios han de ser proporcionados á los fines que nos proponemos en nuestras acciones ¿qué cosa mas ridícula que llevar armas y mochilas para orar? ¿Y no como quiera para orar, sino para ofrecer el augusto sacrificio de

(1) Non solum qui ea faciunt (digni sunt morte) sed etiam qui consentiunt facientibus. *Ad Rom. cap. 1. v. 32.*

nuestros altares? Tan necesarios son estos arreos en la iglesia como el tirapie y las ormas del zapatero, las sierras y azuelas del carpintero, el yunque y martillos del herrero &c.; y el mismo derecho tienen ellos para ir á Misa armados con las herramientas de su profesion, que nosotros con las de la nuestra. Y si lo hicieran ¿no sería una profanacion ridícula, digna del azote del mismo Jesucristo, ó de un Angel suyo que viniese á arrojarlos del templo? Pues nosotros quanto es de nuestra parte completamos esta profanacion, porque para ir al templo como al campo de batalla no hay por otra parte necesidad alguna, como probaré luego. Demas de esto es cosa impropia, y si se me apura antimilitar, llevar armas donde no se puede usar de ellas. El uso de las armas es para herir, y si un soldado usase de la suya hiriendo á otro en el templo, quedaria éste profanado en términos de no poderse continuar en él los divinos oficios sin nueva bendicion; cosa que no sucederia con el simple uso de las herramientas de los otros oficios. Luego el nuestro aun es mas incompatible, si cabe, con el respeto que se merece el lugar santo. Si se disparase un fusil dentro del templo ¿qual sería la confusion que esto produciria? La devocion de todos los concurrentes se interrumpiria al momento; el sacerdote tendria que suspender la Misa hasta saber si habia ocurrido alguna desgracia; esto no podria averiguarse sin confusion y sin bullicio; y el susto y turbacion duraria hasta el fin. Y para que esto suceda ¿qué se necesita? Que entre setecientos fusiles haya uno mal acondicionado, ó que entre setecientos soldados haya uno torpe, descuidado ó de mala intencion. Véase si esto es facil; Yo no se como á los filósofos modernos que tanto les choca la mezcla de crucifijos y fusiles en el campo de batalla, teatro de agonias y de muertes, no les choca esta misma mezcla en la casa de un Dios de paz! ¿En el campo de las armas les parece ridícula la piedad, y en la casa de la piedad no les parecen ridiculas las armas! Esto será sin duda

porque el hecho tiene cierto ayre de blasfemia; bien sea porque la Iglesia llena de gente armada y con morriones puestos, parece allanada, é invadida; ó ya porque el hombre armado en la casa de Dios parece que es mas dueño de la fuerza que Dios mismo, y que exerce aun sobre él alguna autoridad. Con efecto, el sacerdote puesto en el altar entre quatro centinelas y un cabo, que se suben al presbiterio, no me parece otra cosa que un reo de pena capital diciendo Misa, mas por fuerza que por voluntad propia. Y á la verdad ¿de qué otro modo se haria si fuese cierto? Luego basta esta sola apariencia para deprimir al estado eclesiástico, y ponerlo en ridículo aun en el acto mas sagrado de su ministerio, y de consiguiente al ministerio mismo, que parece subordinado y dependiente de la fuerza humana, es decir, despojado de todo carácter divino; pero al vulgo se le dice que esto es honrar á Dios. Volvamos ya á las autoridades de la Iglesia. En el primer concilio de Milan se prohibió por un decreto que nadie entrase en la Iglesia con perros, ni avíos de cazar. Estas son las palabras del concilio (1): "Á ninguno se le » permita entrar en la Iglesia con perros ó aves de cazar; » ni meter dentro de ella lanza, escopetas, trabucos, ú » otras cosas de este género." Cosas del género de las escopetas ó trabucos son los fusiles, los quales y los morriones no créo yo se hubiesen tolerado por el concilio de Milan si en aquel tiempo se hubiese inventado el modo de oír Misa de nuestros dias. Merece copiarse aquí la carta enciclica que el sapientísimo Cardenal de Lambertini escribió á los párrocos de su Diócesi sobre este propósito antes de su elevacion al sumo pontificado con el

(1) Nemini cum venaticis canibus, vel volucris in ecclesiam ingredi liceat, neque hastam, vel sclopetos, balistas, aliave ejusdem generis in eam inferre. *Conc. Mediol. sub S. Carolo, part. 2. tit. de Eccles. et eorum cultu.*

nombre inmortal de Benedicto XIV. Dice así (a): "Sa-
 »bernos que en muchas Iglesias ó parroquias de este obis-
 »pado se congregan algunos fieles para oír Misa, ó asis-
 »tir á los divinos oficios con armas blancas, ó de fue-
 »go. Este abuso se debe atribuir á los párrocos que lo
 »disimulan, ó por sus particulares amistades, ó por otras
 »vanas causas. Entrar con armas en la Iglesia está prohi-
 »bido por los sagrados cánones, como sabiamente lo prue-
 »ba Gonzalez (b). Lo mismo se prohíbe por las institu-
 »ciones de San Carlos Borromeo, y en el primer con-
 »cilio provincial que el Santo celebró en Milán. Tam-
 »bien se halla lo mismo en el sínodo del Cardenal San-
 »tiago Boncompagni (c), donde se añaden estas palabras:
 »*Ni al modo que lo acostumbrañ las tropas se arrimen (las*
 »*armas) á las paredes de la Iglesia, ni por dentro, ni por*
 »*fuera.* El Emperador Teodosio el jóven promulgó un
 »edicto para que ninguno entrase con armas en la ca-
 »sa de Dios, en cuyo decreto, que se halla íntegro al
 »fin del concilio efesino se leen estas palabras: *Porque*
 »*nos para entrar en el templo de Dios dexamos fuera las ar-*
 »*mas, y deponemos nuestra misma diadema.* Debe notarse
 »que en el imperio de Teodosio todavía no se conocían
 »las armas de fuego, y como no es regular que llevase
 »la lanza en la mano, parece poderse asegurar que lo que
 »dexaba el Emperador era la espada. Los soldados cris-
 »tianos empezaron á entrar primeramente en la Iglesia
 »con espada para desnudarla ó hacer que la desnudaban
 »quando se leía el evangelio, como protextando con es-
 »ta ceremonia que estaban á toda hora preparados á
 »dar la vida por el mismo evangelio. Esta misma cos-
 »tumbre observan en nuestros tiempos algunas órdenes de

(a) *No se copia aquí el texto original por la brevedad, y por ha-
 cer menos abultado este papel. El curioso podrá verle en la obra ti-
 tulada: Prosperi, Card. de Lambertini &c Institutiones ecclesiasticæ
 in synopsis redactæ ab Emmanuele de Acebedo. Institutio 99.*

(b) En su compendio. cap. Clerici. num. 7.

(c) Lib. 1. cap. 10. p. 23.

„caballería, la que tal vez tuvo principio del Príncipe Mi-
 „cislao de Polonia quando se convirtió á la fé. No de-
 „cimos esto para manifestar que no sea lícito entrar en
 „la iglesia con espada, porque esto ya está puesto en
 „uso; solo queremos decir *que se cierre la entrada del*
 „Templo á los que lleven otras armas, y principalmente las
 „de fuego.

13. “No solo estaba prohibido entrar en el Templo
 „con espada segun el edicto de Teodosio, sino que tam-
 „poco era lícito entrar con ella en los palacios de los
 „príncipes. Quando el Rey Tiridates pidió entrada en el
 „palacio de Nerón, se le advirtió que dexára la espada
 „para entrar. Ahora es permitido entrar con espada en
 „el Templo, pero no á todos, sino solo á los que acom-
 „pañan á los príncipes, ó que sobrepujan en digni-
 „dad á otros. Con todo, la facultad de entrar con espa-
 „da en la iglesia no debe extenderse á otras armas, y en
 „especial á las de fuego, las quales tampoco pueden in-
 „troducirse en los palacios de los príncipes, aun quando
 „estén ausentes de ellos. Sin embargo se ha introducido
 „recientemente la *perversa costumbre* de llevar al templo
 „las otras armas; cosa tan prohibida y vedada en los
 „primeros tiempos. Por lo qual exórtamos á los párrocos
 „á que de ninguná manera permitan la *perversa costumbre*
 „de llevar armas á la iglesia, y en especial las de fuego: ni
 „dexen propagar esta *corruptela* en los pueblos donde
 „todavía no se ha introducido. Pero los Párrocos de aque-
 „llos donde ha prevalecido esta *pésima costumbre*, paten-
 „tican al pueblo la *gravedad de esta materia*, y destier-
 „ren del todo tan *indigna costumbre* declarando libremen-
 „te que Nos lo hemos mandado así. Cosa es verdade-
 „ramente *indecorosa* arrimar las armas á las puertas ó paredes
 „de la iglesia. No omitais la execucion de todo esto, y de
 „haberlo practicado nos hareis sabedor.” Pocos Pontífi-
 „ces han ocupado la silla de San Pedro mas sabios que
 „el autor de esta carta, y en su concepto es *materia de*

gravedad, es corruptela, es perversa, pésima, indigna la costumbre de llevar armas principalmente de fuego á la iglesia, aun quando hayan de arrimarse para asistir á los divinos oficios. Debe cerrarse la entrada de la iglesia á los que las lleven. Hasta es *indecoroso* arrimarlas á las puertas ó paredes del templo, aunque sea por fuera. Prohíbenlo los sagrados cánones, las instituciones de San Carlos Borromeo, el primer concilio de Milán y el sínodo de Boncompagni. Pues ¿qué será tenerlas los fieles al hombro durante el sacrosanto sacrificio de la Misa? Si aquello es *perverso, pésimo, indigno, indecoroso* ¿á esto cómo lo llamaremos? ¡El Emperador Teodosio se quitaba la espada y la corona para entrar en el Templo, y el soldado español agarra el fusil y se pone el morrion para oír Misa! ¿Qué es esto? ¿Hemos variado ya de religion? ¿Nuestro evangelio es otro? ¿Es otra nuestra Iglesia? No: pero lo son nuestras costumbres, nuestra corrupcion y nuestra ignorancia.

14. Analicemos aún la materia un poco mas. La Misa es un sacrificio que no solo le ofrece el sacerdote que celebra, sino tambien el pueblo que asiste á él. Por eso es una oracion pública, que sin la asistencia de otra persona por lo menos no puede celebrarse. Por eso el sacerdote en todas las oraciones de que se compone, habla en plural: *Suplicamos, pedimos, ofrecemos, &c.* Por eso al *Orate fratres* dice: "Orad, hermanos, para que mi sacrificio, que tambien lo es vuestro, sea aceptable en la presencia del Dios omnipotente." Por eso se exige que el cristiano que oye Misa úna su intencion á la del sacerdote, por cuya mano ofrece su sacrificio á Dios. Por eso el que oye Misa debe comulgar espiritualmente quando el sacerdote lo hace sacramentalmente. Por eso los excomulgados no pueden asistir al santo sacrificio de la Misa; porque no pueden participar de esta comunión. Y por eso el que oye Misa debe imitar al sacerdote en algunas ceremonias para señal de estar unido de inten-

cion con él. El que nada de esto hace, no cumple con el precepto de la Misa, aun quando haya asistido personalmente á ella. Pregunto ahora ¿el estar con la cabeza cubierta y las armas en la mano es buena disposicion para ofrecer á Dios el sacrificio del cuerpo y sangre de Jesucristo, en continuacion y representacion del sacrificio de la Cruz? ¿Hay alguna semejanza entre las aptitudes exteriores del Sacerdote que celebra y del Soldado que ofrece? Tan distintas son que ni aun de la misma religion parecen. Bueno es que el sacerdote especialmente consagrado á Dios no ha de poder cubrir su cabeza durante el sacrificio, ni con solideo, ni con una peluca, aun quando lleve en ella grabada la corona, y la necesite ó por la decencia, ó por evitar la destemplanza del cerebro, sin particular dispensa de su Santidad, y el que ofrece juntamente con él el sacrificio ha de estar, no con solideo ni con peluca, sino con todo un morrion en la cabeza, sin mas dispensa que la de su General. Si sería además horrible que saliese el sacerdote á ofrecer el sacrificio con un par de pistolas colgadas del cingulo, ¿por qué no lo ha de ser el que los fieles le ofrezcan con las armas en la mano? Encarga el concilio de Trento á los obispos (1): “no sufran que se celebre el santo sacrificio de la Misa, sin que los que asisten á él den á entender antes con una decente compostura exterior que no solamente están presentes con el cuerpo, sino tambien con la mente, y con un devoto afecto del corazon” Y ¿cómo se le conoce esto al soldado que se presenta en la iglesia como en una parada? Tropa armada asistió tambien al sacrificio de la Cruz, pero fué de gentiles. Y ¿qué hicieron? Azotar á Jesucristo en casa de Pilatos, coronarlo de espinas, y doblando la rodilla burlarse de él como de Rey fingido; llevarlo al Calvario, despojarlo de sus vestidos y crucifi-

(1) Nec patiantur (locorum ordinarii) sanctum hoc sacrificium peragi nisi prius qui intersint declaraverint se mente etiam ac devoto cordis affectu non solum corpore adesse. *Conc. Trid. sess. 22. cap. De observandis &c.*

carlo; repartir los vestidos entre sí, y darle por último una lanzada en un costado. ¿Es esto lo que representan nuestros soldados asistiendo armados á este sacrificio, que en sustancia es el mismo por serlo la víctima sacrificada en él? Si así es ¿por qué se llaman cristianos? Pero dexémonos ya de reflexiones; hablaré de lo ilícito de la órden en términos mas positivos, y con autoridades menos vagas que mis conjeturas.

15 *Todos los cuerpos* (dice) *oygan Misa puestos en la cabeza los morriones.* Costumbre es esta tan nueva que acaso no tiene exemplo desde los tiempos apostólicos: y me persuado á ello tanto mas, quanto observo que aunque San Pablo expresamente lo prohíbe en su primera carta á los de Corinto, como igualmente el que las mugeres oren con la cabeza descubierta, es muy poco lo que dicen los moralistas con respecto á la primera parte del texto, dedicándose únicamente á la segunda; prueba, á mi ver de que no ha sido menester inculcar nunca esta materia. Dice, pues, San Pablo (1): "Quiero que sepais que »Jesuchristo es la cabeza de todo varon, y el varon la »cabeza de la muger, y Dios la cabeza de Cristo. Todo hombre que ora ó profetiza con la cabeza cubierta, »deshonra su cabeza; y toda muger que ora ó profetiza »con la cabeza descubierta deshonra su cabeza; porque es »lo mismo que si estuviese raida. El varon en verdad no »debe cubrir su cabeza, porque es imagen y gloria de Dios: »mas la muger es gloria del varon." Así es copiado á la letra de la traduccion del Padre Scio, que en una de sus notas dice: "Algunos exponen este lugar de otra manera: El hombre, que es la gloria de Dios, orando con la cabeza cubier-

(1) Volo autem vos scire quod omnis viri caput Christus est. Caput autem mulieris vir: caput verò Christi Deus, Omnis vir orans aut prophetans velato capite deturpat caput suum; omnis autem mulier orans aut prophetans non velato capite deturpat caput suum: unum enim est ac si decalvetur... Vir quidem non debet velare caput suum quoniam imago et gloria Dei est; mulier autem gloria viri est. *Ad Corint. cap. II. v. 3. 4. 5. 7.*

»ta deshonra su cabeza, que es Cristo, no queriendo
 »usar de la libertad que él mismo le dió, é imitando á
 »los judíos que por otros respetos oraban con la cabeza cu-
 »bierta." Los gentiles oran tambien á sus dioses con la
 cabeza cubierta, segun Cornelio Alápide citando á Ter-
 tuliano y otros autores. He aquí como nosotros por imi-
 tar en su corrupcion á los franceses no tenemos reparo
 en ir con nuestras órdenes, contra el dogma de la Igle-
 sia, y asemejarnos á los judíos y gentiles en sus costum-
 bres religiosas, deshonrando á Jesucristo, nuestra Cabeza, y
 á la dignidad de nuestro sexô en el concepto de San Pa-
 blo, ó del mismo Dios que lo inspiró; pero esto no nos
 importa nada, porque aquella corrupcion lisonjea nuestras
 pasiones, y la doctrina de San Pablo es demasiado aus-
 téra y metafísica para una fé como la nuestra, ya muer-
 ta, y acaso sepultada muchos tiempos hace.

16. Añádese á esto ser la costumbre de orar los hom-
 bres con la cabeza descubierta entre cristianos universal
 y de tiempo inmemorial, por lo que se debe creer, se-
 gun San Agustin, que trae su origen de la autoridad
 apostólica, es decir, de la tradicion apostólica, no menos
 respetable que el dogma; y así resulta que lo que no po-
 dria alterar en la Iglesia el sumo Pontífice con todas sus
 facultades, lo altera un General el dia que quiere con
 una orden de ocho ó diez renglones. Conque una de dos,
 ó la religion y la Iglesia C. A. R. es una farándula, ó
 esto no puede ser inocente en los que lo manden ni en
 los que lo obedezcan.

17. Bastaba solo que el descubrirse fuese una demos-
 tracion de respeto entre nosotros para que no la omitié-
 semos delante del Ser supremo, puesto que no hay nin-
 guna que con respecto á él pueda ser excesiva. Santos ha
 bido que ni en el campo ni en la calle han querido
 cubrir nunca sus cabezas, considerándose siempre en la
 pre en ia de Dios. Pero sube de punto esta irreverencia
 estando así durante los officios divinos. Copiaré aquí tres

artículos de Olalla, ya citado arriba, escritos sobre la materia en su ceremonial romano en confirmacion de esto mismo. Dice así: "Dentro de la iglesia asistiendo á los divinos oficios y santo sacrificio de la Misa los seglares, estén en pie ó sentados, siempre han de estar descubiertos por la reverencia al Santísimo Sacramento, como dice Magio de divino oficio: *Capite aperto semper sint sive stantes sive sedentes sint, qui sane ritu ob SS. Sacramenti reverentiam*. Y lo contrario es tan digno de reparo como culpable; porque si en los palacios de los Reyes no se consiente que á vista del dosel (por ser solamente una representacion de la magestad humana) ni aun los sacerdotes se pongan los sombreros ¿por qué en los templos, y á vista del sagrario donde realmente está el Rey Soberano de cielo y tierra, se ha de consentir que ninguno esté cubierto? y si la razon natural dicta que lo sagrado se ha de tratar con veneracion y respeto ¿qué veneracion y respeto da á entender el que tiene puesto el sombrero en la iglesia, como pudiera en una conversacion vulgar? y menos quando se celebra el venerabilísimo y santo sacrificio de la Misa."

"El B. Pio V. en una constitucion prohibe que mientras se celebran los divinos oficios ninguno esté vueltas las espaldas al Santísimo Sacramento, se pasee, ni tenga conversaciones; pues ¿quién juzgará por menos irreverencia el tener puestos los sombreros, y mas quando el Apóstol San Pablo vitupera el que los cristianos quando entran á orar tengan la cabeza cubierta? *Omnis homo (ait) orans velato capite deturpat caput suum*. Y aquí dice Cornelio Alápide que pretendió el Apóstol desterrar de los cristianos la costumbre de los gentiles que sacrificaban á sus falsos dioses cubierta la cabeza, para que así se diferenciase el cristiano haciendo oracion del gentil. Y no se ha de entender que hable aquí San Pablo de los sacerdotes quando dicen Misa, sino con todos los

„varones , sin exceptuar estado ni gerarquía de pequeño y grande quando ora : *Omnis vir orans , &c.*

„Si pareciere que con el exemplar de estar en la Misa cubiertos los sacerdotes puesto el bonete se puede cohonestar que otros se pongan en la misma ocasion el sombrero, se desengañarán si consideran que el cubrirse los sacerdotes con el bonete es disposicion ó dispensacion de la Iglesia por lo misterioso que representa el bonete , como advierte Durando con nombre de tiara ; y en los obispos por la mitra , que en los sacerdotes representa la continencia de los cinco sentidos , y en los obispos la contemplacion en que deben estar ocupados : *Tyara in minoribus sacerdotibus continentiam quinque sensuum, in maioribus vero contemplationem.* Ó como dice Gabanto , las dos puntas de las mitra significanla sabiduría que deben tener de uno y otro testamento : *Mitra cum duabus ornibus scientiam requirit utriusque testamenti contra hostes.* Hasta ahora no consta (sino por licencia que se ha tomado el poder) que tenga tal prerogativa ningun sombrero de seglar ; de que se infiere que es *torpísima corruptela* lo que se permite en algunos lugares de nuestra España , como es que los viudos que acompañan al cadaver , estén puestos los sombreros mientras se celebra el oficio divino y se diga la Misa , desacreditando la piedad y devocion con su *irreverencia*, que en algunas partes es tal , que aun quando se eleva el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo , no se descubren ; siendo así que desde que entran en la iglesia deben quitarse los sombreros , como tan acertadamente se manda por las sinodales del arzobispado de Toledo. En Madrid está quitado semejante abuso ; en particular se guarda mas despues de la reforma y pragmática de lutos que se promulgó el año de 1691 á 26 de Noviembre.” Hasta aquí Olalla, maestro de ceremonias de la capilla real , el qual hablando en asunto de su particular ministerio , y escribiendo las ceremonias de la Iglesia latina que hoy generalmente se observan , merece singular atencion.

Aquí se vé que no he sido yo el primero que he llamado *irreverencia* el estar los hombres cubiertos en la iglesia, sino que ochenta años antes que yo lo habia llamado así este escritor, distinguiéndolo además con los títulos de *abuso culpable* y *torpísima corruptela*. Y no se piense que los morriones tienen en nuestro caso mas privilegio que los sombreros, para que no sea aplicable á ellos la doctrina antecedente; pues aunque esto quiera concederse, no creo se extienda á serlo mas que el *solideo* de los eclesiásticos, cuyo nombre solo indica su particular privilegio, y hablando sobre su uso dice el mismo autor. "Es muy loable
 "el estilo que observa entre otros la santa iglesia de Toledo, pues en el coro á ningun Prebendado se le permite
 "tener puesto el birrete (así lo llama) durante los oficios
 "del rezo ó Misa: solo el prelado usa de él dentro del coro
 "con mucha atencion, quitándosele en las ocasiones que es
 "debido por el respeto á la divina Magestad. Se le quita
 "desde la consagracion hasta haber consumido. En los que
 "no lo observan así (nótese estas palabras) es *grande irre-*
 "*verencia* el tenerla cubierta quando sobre el altar está el cuer-
 "po de nuestro Señor Jesucristo." Quarti dice (1): "Por-
 "que es *grave irreverencia*, y *grave transgresion del pre-*
 "*cepto* tener cubierta la cabeza, quando está en el Altar el
 "cuerpo de Cristo y consagradas las especies." Si Olla-
 "lla y Quarti llaman *grave irreverencia*, y *grave transgresion*
 "*de precepto* tener un sacerdote el solideo puesto estando el
 "cuerpo de Cristo sobre el altar; qué hubieran dicho si hu-
 "biesen visto á los soldados con el morrion puesto delante
 "del Señor manifiesto, como yo los he visto en la catedral de
 "Granada? Y porque yo he reusado tener parte en este des-
 "acato, ¿se creará que mi repugnancia es hija de cavilosidad
 "ó de capricho? ¿Se creará que ha sido un escúpulo infun-
 "dado y ridículo? ¿Merecerá mas respeto la orden de un

(1) Quia est gravis irreverentia et gravis transgressio præcepti ca-
 put habere coopertum quando in altari est corpus Christi, et species
 sunt consecrate. título 2. dub. 3.

General que Jesucristo? Pues entonces ¿á qué vamos al templo? ¿A qué? La consecuencia es fácil: á desfigurar la religion á los ojos de los fieles incautos, sencillos é ignorantes con la sustitucion de supersticiones en lugar de sus verdaderas ceremonias, distrayendo á unos, y enseñando la falta de respeto á otros, para que quando solo se vea en el culto el capricho y el desprecio, se dé por concluido.

18. Baste ya de argumentos teológicos para probar que la orden general del 3 de Diciembre no podia en conciencia obedecerse. El que con lo dicho no se convenza de los poderosos motivos que tuve para repugnarla, no se convenceria con mucho mas que pudiera añadirse. Hablaré ahora militarmente para que nada quede dudoso en este punto. Ya he probado en el art. 4. que la ordenanza no extiende la subordinacion militar á los puntos que no tienen conexi6n con el servicio del Rey: y en el 8. se hizo ver que el modo de oir Misa es un punto puramente eclesiástico y religioso, que pertenece al servicio de Dios, y por consiguiente no es del servicio real. Luego el General en gefe podrá obligar por la fuerza á que le obedezcan en el modo de oir Misa, mas no por la ordenanza, es decir, que la falta de obediencia á la orden general del 3 de Diciembre (caso de haberla habido) no es una falta de subordinacion, ni puede castigarse como tal. Digo *caso de haberla habido*, porque no la hubo tampoco por mi parte; la orden de la Misa se dió el Jueves 3 de Diciembre por la noche; debia obedecerse el Domingo 6 por la mañana; yo fuí suspendido del empleo el Viernes 4 por la noche: luego no tuve tiempo para obedecer, ó dexar de obedecer.

19. Tampoco ha faltado quien ha dicho que yo ante todas cosas debí obedecer, y luego representar con arreglo al art. 15, tit. 17, trat. 2, que dice: "Reservará su queja hasta haber concluido la faccion á que fuere destinado; entonces la producirá al gefe que corresponda." Contra lo qual alegaria lo que resta del mismo artículo, si él fuera aplicable á este caso. Sigue, pues, así: "Y únicamente en

„el caso de no atrasarse el servicio lo podrá antes significar á su inmediato superior.“ Este sería el mio, pues mediaron dos dias de la órden al cumplimiento de ella, en el qual fué muy puntual y exácto mi sustituto. Pero entiéndase que el ir á Misa no se puede llamar faccion; es acto comun á todos los estados, sexôs y profesiones de la república; ni el modo de oirla se puede llamar asunto del servicio sin que por el hecho dexe de ser acto de religión. El que vá á Misa únicamente por servir al Rey no sirve á Dios; y el que va á hacer mogigangas, que prohiben Dios y el Rey, por complacer á su General, mucho menos: nadie puede servir á dos señores como he dicho en otra parte. Y entiéndase últimamente que no se puede obedecer antes de representar quando la obediencia es pecado, porque la ordenanza no le dispensa. El que mandado hiciere un asesinato, no dexaria de ser castigado aunque despues representase.

20. Tiene tambien en mi favor esta órden ser ella misma contra ordenanza; y así el que quisiera probarme que fui inobediente al General, por el mismo hecho probaria que fui obediente á la ley. En el artículo 7. dixe con toda advertencia que *la ordenanza no determina en ninguna parte como debe estar el soldado dentro de la iglesia durante la Misa regular y corriente de los dias festivos*; y sin embargo digo ahora que lo prevenido en la órden general del 3 de Diciembre es contra ordenanza, porque en el tít. 10. trat. 3.^o se habla de esto aunque con distinto motivo; y es de creer que si hubiese un título que hablase en caso idéntico, no habia de estar en oposicion con éste, por no ser regular que la ley estuviese en contradiccion consigo misma; y así su doctrina debe ser aplicable á nuestro caso. Habla dicho título del órden que debe observarse en la bendicion de banderas; funcion que puede hacerse muy bien en qualquier dia en que la Misa no sea de obligacion; y la prueba de caminar la ordenanza en este supuesto es la prevencion que hace (art. 4.^o) de que el Sargento ma-

yor, el Capitan mas moderno, un subalterno por compañía, la mitad de los sargentos, y las dos terceras partes de los soldados han de quedar fuera de la iglesia en el parage donde forme el batallon, lo qual no podria verificarse si la Misa hubiere de ser para todos de precepto. Quiero decir con esto, que si en este caso (que ocurre muy de tarde en tarde) manda la ordenanza que éntre un pequeño destacamento de granaderos armados en la iglesia, no es para que oigan Misa, sino para que hagan guardar el orden entre las personas convidadas á la funcion, como se inferirá del artículo 10 que se copia abaxo. Sin embargo de esta diversidad de circunstancias cotejarémos lo que dice la ordenanza con lo que dice la orden general del 3 de Diciembre. En el artículo 5.^o pone las voces para que los soldados que han de entrar en la iglesia echen las armas á tierra, dén quatro pasos al frente, y desfilando sobre el centro, marchen á quatro de frente para entrar desarmados en ella. Artículo ya inútil con la nueva práctica. Sigue luego:

Ordenanzas militares,

trat. 3.^o tit. 10.

Art. 9. "Conforme vayan entrando
"en la iglesia los tambores, se queda-
"ran 6 *dexa* á las caxas de la parte de
"afuera, y los sargentos se mantendrán
"junto á la puerta de la parte interior
"para cuidar de que los soldados se aco-
"moden en el mejor modo posible, y que
"observen el silencio y veneracion que
"corresponde."

Art. 10. "Quando las banderas lle-
"guen á la puerta de la iglesia, dispon-
"drá el Ayudante que el destacamento
"de granaderos se forme en dos alas con
"sus *virretinas* quitadas, y marche des-

*Orden general del
3 de Diciembre.*

Se previene que todos los cuerpos oigan Misa, sea en el campo ó en la iglesia, con *armas, mochilas y puestos en la cabeza los morriones*. Descansarán sobre las armas desde el principio de la Misa hasta el *Sanctus*, que

„pejándoles el paso hasta el presbiterio,
 „y despues le apostará de modo que no
 „permita que persona alguna (que no sea
 „de las destinadas al ceremonial de la
 „funcion ó convidada para ella) pueda
 „subir ni mezclarse á embarazarla.”

Art. 17. “Desde el *Sanctus* se ha de
 „poner toda la tropa *de rodillas*, y tam-
 „bien los granaderos: y desde la *eleva-*
 „*cion de la hostia* hasta concluida la *comu-*
 „*nion de ambas especies*, han de tener *ren-*
 „*didos los fusiles*, y los Alféreces las
 „banderas.”

pondrán *armas* al
hombro. Á la *Ele-*
vacion rendirán las
 armas, y conclui-
 da ésta, permane-
 rán con *ellas pre-*
sentadas hasta con-
 sumir, que volverán
 á descansar sobre
 las armas.

No se crea que el Rey se metió también á rubriquista marcando aquí el ceremonial de los soldados armados en el *sanctus*, elevacion y comunión. El Rey no habla aquí con tropa que oye Misa, como hemos dicho arriba, sino con un destacamento de granaderos que está de facción dentro del templo, como pudiera estar en una calle por donde pasase el Santísimo. No previene el culto, advierte solo el respeto. Á los otros soldados que concurren á la ceremonia les hace dexar las armas para entrar en la iglesia, y ni aun les precisa á guardar dentro de ella formación, diciendo solo *que se acomoden en el mejor modo posible, y que observen el silencio y veneracion que corresponde*. Merece copiarse tambien aquí el art. 3.^o del tit. 1.^o del mismo trat. 3.^o para que se vea que por ordenanza no pueden estar los soldados cubiertos delante del Santísimo aunque sea en la calle, que pide menos respeto que el templo. Dice así: “La tropa, á cuya vista
 „transitáre el Santísimo, destacará luego dos soldados que
 „quitado su sombrero ó gorra le acompañen con sus ar-
 „mas afianzadas &c.” Ningun General en jefe se ha metido hasta ahora con este artículo; y así el soldado que oye Misa con el morrion puesto, en este caso lo lleva en la mano, con lo qual se consigue que vaya invertido

el orden en todas las cosas, y que no se sepa qué actos de nuestra religion son mas ó menos respetables que otros.

21. Hecho, pues, el anterior cotejo, nadie dudará que lo mandado en la orden general del 3 de Diciembre es de muchos modos contrario á la ordenanza, bien sea en el sentido del tít. 10, ó en contraposicion de la costumbre inmemorial, y generalmente seguida de todo el ejército en esta parte, la qual debe tener fuerza de ley (1), sin que el General pueda suplirla con sus providencias en razon de no residir en S. E. el poder legislativo. Por esta costumbre deben los regimientos formarse sin armas ni mochilas, é ir así á Misa. Segun el espíritu de la ordenanza, comprendo que ni aun esto deberia exíjirse. En el art. 10. tít. 1. trat. 4. explicando el uso del toque á Misa dice: "El toque de Misa servirá para que los soldados acudan á oirla en donde se haya prevenido por la orden." En donde parece dexa al cuidado de los soldados el acudir donde se les haya mandado quando les hagan la señal para ello. Esto supuesto, no puede ya dudarse que el que dió esta orden y la hace observar, infringe la ley, y solo podrá eximirse de culpa en el sentir de Santo Tomás, quando las circunstancias exijan la infraccion por evitar algun mal conocido; y en el caso de no haber tiempo ó arbitrio para consultar al legislador, en quien reside la legítima autoridad para dispensar la ley. Quanto á lo primero no se puede creer que á nadie se le siga mal alguno de que el soldado oiga Misa sin armas ni mochilas. Ni esto se alega tampoco en la misma orden como causa fundamental de su establecimiento, pues dice así: "habiéndose advertido en los regimientos variedad en el modo de oir Misa, resultando de esto faltar á la uniformidad que debe haber siempre, tanto en este acto como en los demas, se previene &c." La razon, pues, de mandar que la tropa vaya á Misa contra la costumbre de ordenanza, es el que los regimientos se *uniformen* en el

(1) D. Thom. 1. 2. quæst. 97. art. 3. Ley 6. tít. 2. part. 1.

modo de hacerlo. ¡Por cierto que el generalizar los desórdenes es un bello modo de evitarlos! ¡Quién hubiera creído que habia de ver mandado por orden general que todos los regimientos fuesen uniformes en la infraccion de las reales ordenanzas militares! ¡Que quando un General manda que se uniformen entre sí todos los regimientos de su ejército, desuniforme él su ejército de con todos los otros de la nacion! ¡Pocos años hace era un delito la infraccion de las reales ordenanzas, y ahora lo es la observancia de ellas sin estar derogadas! Esta es la confusion mas que de Babel, de que me quejé al principio de este discurso, y de que me quejo ahora por haber sido la víctima inocente de este desórden. La falta de uniformidad hubiera quedado remediada mas universalmente, y con el ahorro de tantos y tan serios inconvenientes religiosos como hemos visto, mandando que en el acto de la Misa se arreglasen todos á la costumbre de ordenanza. ¿Qué necesidad habia de infringir la ley para lograr la uniformidad? ¿Tan nuevo era en España el uso de oír Misa que aun no lo sabian hacer los militares? Manda un General lo que no podrian mandar las mismas Cortes; dá el primer exemplo de inobediencia á las leyes justas de la autoridad legítima: y porque un gefe pone justísimas dificultades en la observancia de tales órdenes, lo arresta y lo castiga, sin que el carácter de gefe alcance á redimirlo. ¿Puede haber en el mundo mayor miseria que la de estar sujeto á estas vicisitudes? ¡Es suya la culpa, y yo pago la pena! ¿Me hubiera sucedido esto si yo fuera un paysano? No ciertamente; entonces sería libre, y ahora soy un verdadero esclavo. En fin, no se alega otra razon que la de la uniformidad en apoyo de una orden de tan graves consecuencias como hemos visto; y esta razon tiene todos los caracteres de aparente, pues pudiéndose lograr por otro medio mas justo, mas natural y mas sencillo, no prueba la necesidad de la orden que la pretexta. Inférese, pues, que habrá otra razon verdadera de tal calidad que no pueda expresarse: pero sepan todas las autoridades

para en estos casos, que quando una inferior relaxa la ley de la autoridad superior, debe dar razon á los que han de obedecer de los motivos que á ello la estimulan; para que conociendo todos la necesidad y la justicia, reconozcan tambien la obligacion á la obediencia. De lo contrario no la hay, segun aquello de San Agustin (1): "El precepto de la potestad inferior no obliga si es contrario al de la potestad superior, como si el proconsul, por exemplo mandase alguna cosa que el Emperador hubiese prohibido."

22. Muchos hay que quieren poner este modo de oír Misa entre las máximas de la guerra, alegando que el soldado debe estar siempre á punto de emprender una marcha, ó de evitar una sorpresa. Ni por las historias, ni por los libros que nos han dexado escritos los maestros del arte de la guerra tenemos noticia que hayan comprendido el acto de la Misa en esta máxima. Y á la verdad, sería bien extraño que no hubiese tenido lugar en tantas guerras y en tantos siglos como hace que los soldados cristianos oyen Misa, si no supiéramos que esta obligacion se ve suspensa ó interrumpida continuamente por la necesidad y el peligro. Hasta ahora que se ha visto en los franceses no nos ha ocurrido semejante necesidad. Si la tal máxima se debe entender en tan lato sentido, yo diré que el soldado en campaña debe estar toda su vida sobre las armas de dia y de noche, porque de un instante á otro puede ofrecérsele una marcha ó una sorpresa, y es mas fácil que sucedan estos accidentes en ciento sesenta y ocho horas que tiene la semana, que en veinte minutos que se tardan en la Misa del Domingo. Diré que la disposicion para una pronta marcha, ó para evitar una sorpresa, es menos fácil en la caballería, donde no solo se ha de armar el soldado de cincuenta cosas, sino que tambien ha de ensillar y embridar su caballo &c., y mucho menos fácil en la

(1) Inferioris potestatis præceptum non obligat si contrarietur præcepto potestatis superioris: sicut si proconsul jubeat aliquid quod Imperator prohibet. *la serm. 5. de verb. Domini in medio. tit. 10.*

artillería, que á todo lo dicho ha de añadir la preparacion de los tiros, el enganche de las piezas y carros, el arreglo de los trenes, el cargamento de acémilas con toda clase de municiones &c.; y así, si el soldado de infantería que solo tiene que cuidar de su persona necesita estar armado hasta en la Misa, con mucha mas razon debe el de caballería oirla á caballo, y el artillero al pie del cañon y con tiros enganchados. A los promotores de la órden no se les ocultó semejante absurdo quando no lo pretextaron: ni es este seguramente el motivo, pues en Jaén estuvimos dudando si los franceses estaban en Madrid, y sin peligro de emprender una marcha que el General no pudiese tener prevista ocho dias antes, y sin embargo iban los soldados á Misa con armas y morriones puestos. Lo dicho me parece suficiente para que no quede duda en la ninguna necesidad de la infraccion de la ley en el presente caso, la qual aun en el de ser necesaria, ha tenido mas que sobrado tiempo para ser consultada á las Córtes.

23. Ahora digo yo; ó los que inventaron este modo de oir Misa sabian todo lo que aquí va expuesto contra él, ó no lo sabian. Si lo sabian, y con todo lo establecieron, fué grande su irreligion y su perfidia, pues así procuraron introducir la impiedad abusando traidoramente de la fuerza, y de la sencillez é ignorancia del comun de los fieles. Si no lo sabian, fué grande su ignorancia, su temeridad y ligereza, pues se resolvieron á obrar sin saber lo que hacian, sin previo exâmen, y sin conocer la gravedad y delicadeza del asunto que trataban. ¿Y serán mas disculpables sus imitadores, quando para serlo no tienen necesidad, y además de eso atropellan las leyes? ¿Y despues de visto todo esto, lo serian los que apoyasen ó aprobasen su conducta?

24. Basta. He probado que una obediencia ciega y sin límites que el abuso del poder y el orgullo de los gefes pretende exígir á veces de sus inferiores, solo á Dios y á su infalible Iglesia se debe, no á los hombres, en cuyo

caso sería contraria á todos los derechos. La religion la prohibe, pues contra la ley de Dios nunca servirán de disculpa los preceptos de los hombres. Las ordenanzas militares no la exigen, excluyendo de la ley de la subordinacion militar todos los asuntos que no tengan conexi6n con el servicio. La 6rden general del 3 de Diciembre se halla en ambos casos. Es contra la ley de Dios, lo primero porque el General que la ha dictado en linea de cristiano no es mas que el 6ltimo soldado de su ej6rcito, y previniendo por 6rden el culto exterior que estos deben dar á Dios en el templo, manda lo que no tiene facultades para mandar, trastorna el 6rden maravilloso de la Iglesia en un punto tan esencial á la religion, y *usurpa sacrílegamente* los derechos mas respetables y exclusivos de ella. Lo segundo, porque mandando un culto que Dios no quiere, porque no lo ha dictado ni conduce á los fines y objetos del divino culto, sustituye *la supersticion* al culto verdadero. Lo tercero, porque introduciendo novedades contra las ideas que desde la infancia tiene todo cristiano del respeto debido al templo, y contra costumbres de la Iglesia de la mas seria y remota antigüedad, ocasiona *escándalo*. Lo quarto, porque manda llevar armas de fuego para oír Misa; cosa impropia, ridícula, antimilitar, muy expuesta á desgracias, á la profanacion del templo y á turbar la devoci6n de los fieles; y prohibida por los sagrados cánones, por las instituciones de San Carlos Borromeo, por el primer concilio de Milán, por el sínodo de Boncompagni y por las instituciones de Benedicto XIV. Lo quinto, porque manda que oren los hombres con la cabeza cubierta á semejanza de los judíos y gentiles, contra un precepto expreso de San Pablo, contra la tradicion apostólica de la Iglesia, relaxando en ella una costumbre que no puede relaxar ninguna autoridad sobre la tierra; contra la demostracion de respeto generalmente admitida entre nosotros, y contra el voto de todos los rubriquistas. Y 6ltimamente, porque es contra una ley

justa de ordenanza, dictada por autoridad legítima, que obliga hasta en el fuero de la conciencia, tanto mas quanto no se prueba necesidad alguna para dicha infraccion, pues la de la uniformidad que pretexta la órden, pudo y debió verificarse en el sentido de ordenanza; y la de una máxima de guerra que pretextan otros, es un absurdo; y aun quando así no fuese, ha habido sobrado tiempo para consultarla al cuerpo legislativo. Dicha órden no está tampoco comprendida en la ley de la subordinacion militar; lo primero, porque es ilícita en el fuero de la conciencia, y no hay ley que obligue contra la ley divina. Lo segundo, porque trata de un punto puramente religioso y eclesiástico, qual es el culto exterior que debemos á Dios en el templo; que no es un asunto del servicio militar, y no siéndolo, no hay obligacion á la obediencia por ordenanza. Y lo tercero, porque siendo la órden contra el servicio, por ser contra ordenanza, es hacer el servicio faltar á la obediencia. ¿Quién que no obedece al Rey puede decir que le sirve?

25. De todo lo dicho inferiremos; lo primero, que no habiendo yo observado la susodicha órden en tiempo del General Ballesteros, hice lo que debia como cristiano, y como militar. Con el Duque del Parque aun estoy mas lejos de sospecha, no habiendo llegado el caso de la inobediencia por estar ya sin mando el dia que debia realizarse. Lo segundo, que la órden general del 3 de Diciembre es un puro efecto de arbitrariedad, cuyo objeto no se comprende, pero que interesa las conciencias de todo el ejército y de los demas fieles que lo observan. Lo tercero, que yo he sido castigado, procesado y perseguido por haber llenado todas mis obligaciones. Y lo quarto, que yo soy el inocente, y el que me ha precipitado, castigado, y perseguido es el culpado.

26. ¿Quien creyera que una órden concebida en tan pocas palabras habia de abrazar tantas dificultades en la práctica, que solo para poder distinguirlas se necesita un

no pequeño estudio? ¡Dichoso yo si con él pudiera conseguir el destierro de la moda francesa en acto tan sagrado! ¡Dichoso yo si pudiera conseguir que los fieles se llenasen de un santo respeto hácia las prácticas y costumbres de la Iglesia, admirando la gran sabiduría que se encierra aun en las cosas que nos parecen mas pequeñas; y conociesen por esta demostracion práctica la multitud de peligros que rodean al que trata de mudar algo en ellas! ¡Dichoso yo si lograse hacer entender á los fieles, que en qualquier estado ó profesion que se hallen, son miembros del cuerpo general de la Iglesia, en cuyos ritos, fé y costumbres no deben admitir mudanzas que ella misma no ordene! Es *una*, y el que esencialmente quiere diferenciarse del cuerpo general, se separa de él, y no pertenece ya á su gremio, como les ha sucedido á los hereges.

27 A la verdad, no siendo por causa tan grave como esta, no habria yo sido tan temerario que me expusiese á chocar con quien en el orden me habia de destruir. Muchos aun así y todo se han admirado de ello, y ninguno me ha acompañado, aunque la obligacion era igual para todos los que se hallaban en el mismo caso que yo.

28 Ahora, pues, que ya he demostrado de un modo convincente, con exemplos y autoridades irrefragables, todas las nulidades teológicas y militares de la orden general del 3 de Diciembre, voy á ponerme en el lugar de mis mismos jueces, y á calcular qual será en este caso su juicio. ¿Dirán tal vez que yo no debí dar este paso, sino sujetarme á la orden, y callar, como lo hicieron los capellanes y demas gefes del ejército? No lo dirán: porque ¿en qué podrian fundar semejante opinion? Seria preciso reprobear la conducta de todos los mártires y confesores de la Iglesia, negar la fé y religion de Jesucristo, desentenderse de esta primera ley fundamental de nuestra monarquía, y de todas las razones, argumentos y autoridades que se alegan en este escrito. Todos callaron, es verdad; pero ¿su

silencio ha probado algo capaz de destruir mis argumentos? Si no han declarado su opinion ¿cómo se sabe que es en contra de la mia? Y sobre todo, pruebas que por llamadas no existen, ¿cómo prueban? Yo diria al contrario, que su silencio hizo mas justa y necesaria mi resistencia para evitar que prevaleciera el abuso. Ello es terrible haber de declarar que en todo un ejército no hubo mas que uno que obrase como debia; pero no es sin exemplo: en el mundo entero no hubo mas hombre prudente que Noé en su tiempo: y sobre todo, los jueces deben pesar las razones, y no el número. ¿Dirán que hallándome yo en el quartel general no debí oficiar, sino apersonarme con S. E., y tratar el asunto de palabra? No lo dirán: lo primero porque acreditarian no haber comprendido la gravedad del asunto de que se trata. Lo segundo, porque no habiéndome llamado el General antes de dar la orden, para saber de mí las razones de mi discordancia en este punto, me dió á entender que no queria tratarlo conmigo de palabra. Lo tercero, porque habria sido una imprudencia haberme yo expuesto á cuestiones de palabras con un General en gefe, que despues pudiera dudarse quáles fueron, su sentido, &c. Yo aseguro que mi causa no estaria ahora tan limpia como está si hubiera caido en esta inadvertencia. ¿Dirán que yo no debí oficiar al General en gefe, sino al de mi brigada Don Pedro Otedo? No lo dirán. Lo primero, porque yo pedia la derogacion de una orden general, y no lo habia de hacer á quien no tenia facultades para concederlo. Lo segundo, porque yo estaba prevenido contra Otedo en este punto desde el Domingo anterior. Habia notado que mi batallon fué á Misa sin armas, y ofreció dar una orden sobre el particular, y en este supuesto yo la esperaba mas bien por él que por el General del ejército. Lo tercero, porque no versándose la orden sobre el asunto del servicio, como hemos visto, no tenia precision de guardar conductos para llegar al General en gefe. Y lo quarto, porque aun quando fuese asunto

del servicio, no me estaba prohibido en lo gubernativo, y en los casos extraordinarios, el entenderme directamente con S. E., como que era yo entonces el primer Gefe de uno de los cuerpos de su mando. ¿Dirán que yo indirectamente le dixe de oficio al General en gefe, que lo que habia mandado era una irreverencia y un escándalo? Si lo dirán; pero no para sacar contra mí argumento de falta de respeto. Lo primero, porque habiendo yo probado concluyentemente en este papel que lo son efectivamente, ¿qué modo mas respetuoso podia usar, que el de decírselo indirectamente? Lo segundo, porque la orden recae sobre materias de religion, en las quales tengo yo igualdad con el Duque del Parque, y no hay ley de subordinacion de S. E. á mí: nadie le ha hecho Pontífice ni Obispo del tercer ejército. Lo tercero, porque la grandeza del asunto pedia hablar con zelo en cierto modo colérico, á imitacion de Jesucristo, que en un caso semejante no habló por indirectas sino á latigazos. Quisiera que mis jueces se penetrasen de esta razon, y observasen, que quando el hombre se pierde á sí solo, pide el orden de la caridad, que se le amoneste con moderacion y cariño fraternal; pero que quando arrastra á otros muchos tras de sí, induciendo al error, cabe en el orden de la caridad hasta el insulto. Ninguna representacion política exterior tenia en el pueblo hebreo Jesucristo, y con todo echaba continuamente en cara sus defectos á los escribas y fariseos, sin disfraces ni rodeos de palabras; los llamaba muy repetidas veces hipócritas, tontos y ciegos, como se lee en el cap. 23 de San Mateo, y en varios lugares del Evangelio; tanto, que ellos mismos se afrentaban y quejaban de esto (1); y sin embargo, esto se nos dexó por modelo de las leyes de caridad cristiana; modelo que han imitado muchos. San Pablo, predicando el evangelio en la isla de Chipre, llegó á Paphos, cuyo Proconsul Sergio Paulo era hombre pru-

(1) *Magister hæc dicens etiam contumeliam nobis facis. Luc. cap. 11. v. 46.*

dente, y deseaba oír la palabra de Dios; pero un mago que tenia á su lado llamado Elimas, se oponia siempre á este buen deseo, retrayendo al Proconsul de la fé, hasta que San Pablo (1), lleno del espíritu santo, se encara con el mago, y le dice: "Hombre lleno de toda clase de engañio y de falacia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, incansable en trastornar las vias rectas del Señor; su mano está sobre tí, y cegarás, &c." Yo no sé si se pueden decir mas insultos en menos palabras; pues estos pronunció san Pablo, y los pronunció repleto del espíritu santo, pues con esta misma frase lo expresa el texto sagrado; y Dios lo confirmó con un milagro, dexando ciego á Elimas en el momento que lo pronunció el Apóstol. Todo esto cabe en el orden de la caridad contra los que *trastornan las vias rectas del Señor*. ¿Y por qué no han de pertenecer á esta clase los que trastornan su culto en los templos, dictado á su Iglesia por él mismo como *via recta* por donde han de llegar hasta su trono nuestras oraciones, y nuestras súplicas? Compare, pues, el Consejo mi oficio de 4 de Diciembre con las expresiones citadas de San Pablo, y diga si ha habido de mi parte exceso alguno. Cito estos exemplos porque son del caso presente, y porque necesito apoyar mi conducta con verdades, que lo serán siempre, independientes de la fé de los que quieran ó no quieran creerlas. Insisto aun sobre esto, porque veo á muchos, que no pudiendo hallar defectos en el motivo de mi conducta, los quieren hallar en el modo. No creo, pues, que la ordenanza hile mas delgado que la ley divina, ni que se oponga á ella: si tal fuese no deberia observarse. Creo sí, que se puede abusar de la ley y del poder para vengarse de la amargura de la verdad: pero ¿cómo dulci-

(1) Saulus autem, qui et Paulus, repletus spiritu sancto, intuens in eum, dixit: ò plene omni dolo, et omni falacia, fili diaboli, inimice omnis justitiæ, non desinis subvertere vias Domini rectas. Et nunc ecce manus Domini super te, et eris cæcus, non videns solem usque ad tempus. *Act. cap. 13. v. 9, 10, 11.*

apoyo, y un centro de unidad que pueda hacer sólidas y útiles nuestras reflexiones y discursos, preservarnos de la ignorancia, y mantener la paz entre nosotros. El mio se funda precisamente en estos principios; el que los siga, no dudo que quedará convencido en mi favor; y al que los conserve exteriormente por el bien parecer, y siga otros de su propia adopcion, es muy posible no le hagan fuerza alguna. Pero en este caso deberá advertir, que al reo se le ha de juzgar por la ley, y no por el capricho del juez. Mis razones se fundan en los antiguos principios generales, mandados observar por ley constitucional del reyno. Esta es, pues, la ley á que deben arreglarse los jueces, aun quando para su gobierno particular sigan otra. Del mahometano y del herege tendria un derecho á exigir que me juzgasen por la ley del evangelio, y doctrinas generales de la Iglesia. ¿Con cuánta mas razon debo exigirlo de los que aun tienen por timbre, y por la primera de sus glorias el nombre de católicos? Tudela 22 de Octubre de 1813. = José de Mazarrasa (a).

NOTA.

Se ha sujetado este escrito á la censura de la Iglesia, y no se halla en él cosa alguna que sea contraria á nuestra santa fé, ni al verdadero sentido é inteligencia que dá la iglesia á los textos y doctrinas de que se hace uso, como se deduce de los oficios siguientes.

(a) Este discurso fué obra de quatro meses: se bosquejó en Jaen con algunas doctrinas sacadas de los libros que parecieron en casa de Don Agustin de Uribe, donde tuve el honor de estar alojado quatro meses. Se enriqueció despues con algunas noticias recogidas á la ventura en tal qual alojamiento desde Jaen á Valencia; pero recibió la última mano con las que hallé en la selecta libreria eclesiástica del cura párroco de la villa de Castellá en el reyno de Valencia, de cuyo nombre no me acuerdo con harto sentimiento mio; y aunque fué inútil todo este trabajo para el Consejo, no lo doy por mal empleado; pues me lisonjeo que será útil para el público y para la causa de Dios, que debe ser el principal móvil de todas nuestras acciones.

Primero: Del Teniente Vicario general castrense á mí.

No fiándome de mis cortas luces para censurar el escrito que vmd. ha formado concerniente al culto que se persuade ser debido en el templo, y acto del sacrificio de la Misa, lo remití á dos capellanes de conocida instruccion, cuyo dictámen verá vmd. en sus oficios originales y adjuntos.

El mio es, que todo el escrito dice la doctrina general, y corriente entre teólogos y rubriquistas, sin que advierta interpretacion siniestra, ni mala traduccion de los pasages latinos, que se ven trasladados para apoyarla. Dios guarde á vmd. muchos años. Tudela 28 de Octubre de 1813. =Gregorio Perez de Arze. = Señor Don José Mazarrasa.

Segundo: Del Capellan del Regimiento de Cádiz al Teniente Vicario

Señor Teniente Vicario: He revisado el escrito hecho por Don José Mazarrasa, y cumpliendo con lo que vmd. me manda de que diga mi parecer sobre si las doctrinas contenidas en él son ó no opuestas á la religion, ó si tienen alguna otra nulidad; digo, que habiendo exáminado el dicho escrito con la debida madurez y circunspeccion, sus doctrinas son en un todo conformes á nuestra religion católica, y práctica universal de la Iglesia; y que á las autoridades que cita, tanto de teólogos como de Concilios y Padres, se les debe dar un entero crédito, igualmente que á sus doctrinas por ser verdaderas: es quanto tengo y puedo decir. Dios guarde á vmd. muchos años. Tudela 26 de Octubre de 1813. = Francisco Ponce, capellan del regimiento de Cádiz. = Señor Teniente Vicario del tercer ejército.

Tercero: Del Capellan del Regimiento del Infiesto al Teniente Vicario.

Recibí el adjunto oficio que V. S. me dirigió, con un escrito formado por Don José Mazarrasa, Teniente Co-

ronel del regimiento de Cantabria, para revisar las materias teológicas que contiene, y diga si tienen alguna cosa opuesta á nuestra sagrada religion.

Digo, pues, que habiendo leído con toda reflexion dicho escrito, segun V. S. me prevenia en su oficio, veo, que tanto las materias teológicas, como los ritos, y decision de concilios que cita sobre el punto que propone, es doctrina conforme á nuestra santa madre Iglesia, comun sentir de los santos Padres, y á la decision de Concilios, sin que en esto hubiese notado cosa que se oponga á nuestra sagrada religion, antes bien, por lo que á mí en esta parte toca, digo ser doctrina corriente, verdadera, y de original modo expuesta; *salvo meliori*. Dios guarde á V. S. muchos años. Tudela Octubre 28 de 1813. = José Xavier del Rivero, capellan del Infiesto. = Señor Teniente Vicario general Dr. Don Gregorio Perez de Arze.

NUMERO VI.

Apéndice al Discurso antecedente.

Excmo. Señor: He comprendido que los dos Fiscales que ha tenido esta causa, y el Señor Auditor de guerra Don Manuel Vicente Fernandez, en sus diligencias y dictámenes han prescindido absolutamente de la naturaleza de la orden general del 3 de Diciembre, es decir, del motivo de mi procedimiento; motivo tan esencialmente unido á él, que de ser ó no ser fundado, lo hace pasar de extremo á extremo: lo constituye un hecho heróico, ó un hecho criminal. Yo digo substancialmente en mi oficio de 4 de Diciembre, que la orden general del 3 me parece intrínsecamente mala, y de consiguiente ilícito el cumplimiento de ella en el fuero de la conciencia; y ni los Señores Fiscales ni el Auditor han querido aclarar este punto con la consulta de teólogos, á quienes exclusivamente pertenece; cuya decision sería el equivalente á las declaraciones de

peritos, tan indispensables en toda causa, para la calificación del delito del acusado. Yo digo, Señor, y lo pruebo en este discurso con razones tan claras y evidentes, que puede entenderlas el menos advertido, que la orden general del 3 de Diciembre es intrínsecamente mala, é ilícito su cumplimiento en el fuero de la conciencia, es decir, que nadie la puede obedecer sin pecar: *Luego si yo la desobedecí, hice bien; y si la obedecí hice mal.* Los Señores Fiscales y el Auditor despreciando mi duda, fundamento preciso de mi procedimiento, y dando como por indisputable, que dicha orden es como todas las demas, dicen: *Si Don José de Mazarrasa obedeció, hizo bien; si desobedeció hizo mal; justifíquese esto.* Vea V. E. si puede haber opiniones mas diametralmente opuestas. V. E. en su juicio ha de seguir una de ellas; si sigue la opinion del Auditor, su sentencia, aunque sea favorable á mí, ha de ser infaliblemente injusta, porque está fundada sobre un supuesto notoriamente falso é ilegítimo. Falso, porque si la proposicion del Auditor es absoluta, sin respetos á lo lícito ó ilícito de la orden, es herética, como he demostrado ya en mi confesion, y en mi discurso, y militarmente falsa. Ilegítimo, porque el Auditor ni los Fiscales no son jueces legítimos para decidir que es bueno lo que otro califica de malo en el fuero de la conciencia; pues este juicio ningun herege ha dudado hasta ahora que pertenezca exclusivamente á la Iglesia. Si V. E. mas convencido de mis razones, cree que la orden general del 3 de Diciembre es intrínsecamente mala, y en consecuencia declara que yo hice bien en reusarla, y en no cumplirla, V. E. me hará justicia; pero su juicio será ilegítimo, porque supone el del caso de conciencia, cuya decision no pertenece de ninguna manera á este tribunal. De aquí se infieren dos cosas: primera, que este proceso no está en estado de sentencia, porque falta la decision de los teólogos, equivalente á las declaraciones de peritos que deben calificar el hecho. Lo segundo, que el Señor Auditor

Don Manuel Vicente Fernandez, no habiendo dirigido esta causa por el camino que debia seguir, no puede ya iluminar á V. E., como dice la ordenanza, sino mas bien ofuscarle y confundirle; y por lo mismo hasta donde alcance mi derecho, lo recuso en la presencia del tribunal. No he hecho yo eclesiástico este negocio, sino el General en jefe, que dió una órden usando de una autoridad eclesiástica que no tenia, superior aun á las facultades del sumo Pontífice.

¿De qué se trata, Señor? ¿De sostener la órden general del 3 de Diciembre contra todo derecho divino y humano, ó de hacer justicia? Si por casualidad hubiera yo desobedecido dicha órden, V. E. en el supuesto de ser ella lícita, tal vez me enviaria á un presidio; y yo iria á él por haber defendido la religion de nuestros padres, la verdadera religion de Jesucristo, la religion constitucional de la monarquía española: ¿y sería esto justicia, ó sería imitar la conducta de los Dioclecianos, Maxîmilianos y Nerones?

Advierta V. E. que no es un gefe militar el que está en juicio, sino toda la Iglesia católica interesada en el respeto de sus templos, en la pureza y conservacion de sus ritos, de sus derechos, y de las ceremonias del divino culto. Si V. E. fuese capaz de proceder con ligereza en el asunto mas delicado que puede presentársele, asunto de una trascendencia eterna, esta nuestra Madre tendria algun dia derecho para quejarse de su sentencia, culpándola de parcial ó ignorante, epítetos ambos sumamente injuriosos al honor del primer tribunal de la milicia.

Pido, pues, y suplico, Señor, que medite V. E. estas razones, que las haga insertar por diligencia en la causa con arreglo á ordenanza, y que agregue al proceso este discurso como documento citado en mi confesion. = Tudela 23 de Diciembre de 1813. = Excmo Señor. = José de Mazarrasa (a).

(a) Despues que yo en mi banquillo raso concluí la lectura del antecedente discurso y de este apéndice, el Excmo Señor Presidente, que

NUMERO VII.

Defensa del Procurador.

Excmo. Señor: Don Diego de Solano, Coronel del regimiento de Navarra, infantería de línea, Gefe de la segunda brigada del tercer ejército, y Caballero profeso de la orden militar de Calatraba, defensor nombrado por D. José de Mazarrasa, primer Sargento mayor del regimiento infantería de Cantabria, procesado de orden de la Regencia del reyno á consecuencia de haber sido suspenso del empleo por la orden general del ejército de 4 de Diciembre de 1812, al Consejo en favor de Mazarrasa expone.

Las reales ordenanzas militares en el art. 5.^o tit. 17. trat. 2.^o dicen que *el mas grave cargo que se puede hacer á qualquiera oficial, y muy particularmente á los gefes, es el no haber dado cumplimiento á las mismas ordenanzas y á las órdenes de sus respectivos superiores.* Para conocer con quanta razon considera la ordenanza sus infracciones por el mas grave cargo que se puede hacer á los gefes en la milicia, bastará observar quan notables perjuicios

ya habia dado algunas muestras de incomodidad, prorrumpió con ayre de enfado en esta sustancia: *Vmd., Señor de Mazarrasa, ha usado muy bastante de su derecho; se le ha permitido leer, porque puede hablar, y quando es mucho lo que hay que decir no es fácil traerlo en la memoria; pero su discurso de Vmd. (recibiéndole con una mano, y tirándole sobre la mesa) no se puede agregar á la causa. La recusacion del Auditor se admitirá; digo ese último papel en que Vmd. lo solicita; pero lo demas no puede de ninguna manera admitirse &c.* El Consejo pensó despues otra cosa, y segun tengo entendido el discurso se agregó al proceso; pero por la senténcia se conocerá el uso que se hizo de él, de este apéndice y de la defensa del procurador. Á vista de esto hubo algunos que con un refran bastante vulgar, y sin pensarlo, aplicaron al caso lo que dixo Jesucristo por San Mateo (1) *Non mittatis &c.* Lo cierto es, que el que reflexione un poco sobre el peso de mis razones y su poco fruto, no quedará muy lejos de presumir que estaba ya dada la senténcia antes de verse la causa.

resultan de la inobservancia de ella, tanto á la nacion en general, como al ejército y sus individuos en particular. Mientras los gefes superiores arreglen sus órdenes y providencias á lo literal de la ordenanza ó al espíritu de ella, el servicio debe ser agradable y satisfactorio á todas las clases del ejército, porque entonces todos sus individuos dependen de la ley que adoptaron en su alistamiento, y no de la voluntad ó capricho de sus superiores; es decir, son libres en su constitucion militar, y regidos por una regla constante, que sólo debe variar en muy pequeños accidentes. Pero en el instante que el superior no se cifa á ordenanza en sus providencias, el sistema militar varía enteramente; ya no hay ley ni regla fija en nada; la arbitrariedad del gefe reyna; la rigidez de la subordinacion militar dedicada á sostenerla, se hace insufrible; la razon, la justicia y los derechos del hombre peligran; el militar viene á ser un verdadero esclavo, y como la libertad es tan amable, se fastidia y aburre de su propia profesion; desmaya en el servicio; se abandona; parece la energía en todas las clases; se acaba la disciplina, y la nacion sufre las tristes consecuencias de este desórden, no pudiendo contar con todo el partido que debería sacar de sus tropas. En una palabra, se hace la voluntad de un particular mas bien que el servicio de la nacion, cuya experiencia tenemos prácticamente conocida en toda la série de nuestra revolucion sagrada. De modo que la nacion se ha visto precisada á desconfiar de sus propias tropas, pareciéndole insuficientes para la grande empresa en que se halla empeñada; y por consecuencia, se ha creido en necesidad, no solo de encargar su mando, direccion y disciplina á Generales extrangeros, sino tambien á admitir en su territorio numerosos ejércitos de la misma clase, renunciando á la gloria de un triunfo que debia haber hecho inmortal su valor, constancia y decidido carácter en la memoria de todos los siglos, y en la gratitud de todas las naciones del mundo; y tam-

bien con descrédito de la milicia nacional, y del talento y direccion de los gefes españoles. Mas no es este el solo perjuicio que resulta de la inobservancia de las leyes y ordenanzas militares en el servicio. Sería imposible calcularlos todos. Bien fácil es conocer que siendo arbitrario el orden, debe variar en cada gefe, y hacer sumamente inconstante el sistema, no solamente de un ejército con otro, sino aun de un ejército consigo mismo, cada vez que muden el general que lo dirija. Con razon, pues, hace la ordenanza responsables á estos de su observancia en el art. 14. tit. 1.^o lib. 6.^o donde dice: *Los Capitanes generales de provincias, y los que fueren gefes de un ejército en campaña no permitirán que en la mas leve cosa se alteren ni relajen las reglas que en las reales ordenanzas se prescriben, zelando con vigilancia su exácto cumplimiento, castigando con severidad al que faltare en obedecerlas; y disipando con su autoridad toda conversacion ó discurso que conspire á interpretarlas, pues siempre se han de entender literalmente.* Si el Gobierno supremo, á quien pertenece exclusivamente el zelo de la observancia de este artículo, hubiera sido inexorable con los Generales que han permitido semejantes infracciones, y mucho mas con los que las han mandado: ¡qué infinidad de pérdidas, de injusticias y de males no hubieran ahorrado á España! No echaríamos ahora menos la disciplina que teníamos veinte y cinco años ha. No se verian ahora comprometidos muchos gefes inferiores con la precision de obedecer órdenes arbitrarias de notables conseqüencias. No hubiera llegado el presente caso, en el que Don José de Mazarrosa considerando que la orden general del 3 de Diciembre de 1812 era de tan notable gravedad en el fuero de la conciencia, que por lo tanto creia no podia obedecerla, como él mismo manifiesta al consejo en el discurso que le dirige al efecto, y que yo tengo presente en esta ocasion, tuvo que suplicar como por gracia en su oficio núm. IV. al Excmo. Señor Duque del Parque,

que se observase la ordenanza en el modo de oír Misa la tropa, ó que se le separase del mando de su cuerpo; y á pesar de haber pedido con tanta sumisión el cumplimiento de la ley y de la voluntad del soberano, halló por recompensa un arresto, la suspension de su empleo, y por consecuencia de ella un proceso que para doce pliegos ha tenido la notable duracion de un año. Estos son los efectos de la arbitrariedad: un año entero ha carecido la nacion de un gefe, solo porque, como dicen los testigos, era piadoso, zeloso en el servicio, y observante de la ley y reglas de disciplina. ¡Qué nacion quiere tener gefes con esta conducta!

Es consiguiente á la arbitrariedad la falta de razon; y á la falta de razon la ilegalidad, las tramas y los ardides para ofuscar la verdad y la justicia. Véase este proceso y él dará un testimonio de lo mismo que digo; se notará en él la falta de la hoja de servicios del acusado; la del parte dado por el general en gefe á la Regencia del reyno con motivo de la suspension de Mazarrasa; la representacion que éste mismo hizo á la dicha Regencia con este motivo, fecha en 7 del referido Diciembre, y que cita despues en la que dirigió el dia 8 de Junio desde San Vicente de Alicante, que obra original entre los folios 21 y 22 del proceso; y falta tambien la órden general del 4 de Diciembre para la suspension del empleo de Mazarrasa, único documento de que consta, por cuya razon acompaño á continuacion de esta defensa para conocimiento del Consejo esta dicha órden y la citada representacion de Mazarrasa, únicos documentos que están á mi alcance, y que señalo con los números 1.^o y 2.^o

La falta de la hoja de servicios es extraordinaria, porque en toda causa militar se ha considerado indispensable este documento. En la hoja de servicios constan los méritos del procesado, y en esta causa no se buscaban méritos, se buscaban únicamente delitos. Parece maliciosa esta interpretacion; pero entre ella, ó la ignorancia del primer fiscal Don

Froylan Vigo, es preciso escoger, y yo segun lo que observo en adelante hallo ésta mucho mas natural.

No es menos reparable la falta del parte que dió el General en gefe á la Regencia sobre la suspension de Mazarrasa, en cuya consecuencia dice ésta con fecha del 19 de Marzo, que aprueba la providencia del General y resuelve el juicio del acusado con arreglo á ordenanza, segun se ve en la causa oficio número 1.º El Ministro de la guerra devolveria este documento como lo executó con la representacion ya citada de 8 de Junio, y con todos los que la acompañaban. Tal ha sido siempre la conducta de las secretarías de estado. Pero aun quando en este caso faltase la regla general, y se hubiese olvidado ó traspapelado en la secretaría el referido parte ¿qué disculpa podrá alegar el primer fiscal para no haber pedido al General en gefe este documento, que si no lo tenia original, no era posible faltase en el borrador de su correspondencia oficial? Este parte sería precisamente criminal contra Mazarrasa, pues por hechos virtuosos no es regular que le mandase procesar la Regencia. En este parte constaria precisamente el delito que atribuyó á Mazarrasa el General para proceder tan agriamente contra él. He aquí el delito que debia de haberse puesto en la portada del proceso; he aquí el delito, á cuya justificacion debia dirigir todas sus operaciones el fiscal de la causa, y que por lo mismo le hace que éste documento sea en la causa el mas esencial é indispensable. ¿Sobre qué ha querido proceder el primer fiscal, si el único que comprende la falta del acusado no se la expone ni se la define? De aquí es que el mismo primer fiscal no puso la portada en el proceso, ni aun para entregárselo al segundo Don Joaquin de Tortosa, Teniente Coronel del regimiento de Sigüenza, y así, ni por esto, ni por las declaraciones que recibió á los testigos, hemos podido saber si el mismo primer fiscal llegó á comprender algun delito en aquel á quien procesaba. Todo lo contrario manifiestan las preguntas hechas en las declaraciones, porque parece que en ellas busca

con estudio alguna causa, ó en el gesto de Don José de Mazarrasa al recibir la órden, ó en alguna palabra de impaciencia ó de injuria dicha en aquel acto contra el General, ó en la falta de cumplimiento á la misma órden, ó (lo que es horrible en casos semejantes) en la conducta ó carácter habitual de este oficial, tanto en punto de religion, como por el estilo de cavilosidad. ¿De qué se trata? ¿de averiguar un delito de Mazarrasa, ó de averiguar los pecados de su vida pasada? ¿Y á quien se hacen estas preguntas? ¿A paisanos, oficiales de otros cuerpos, ó personas indiferentes, ó á sus mismos subordinados? A estos; á sujetos que pudiendo tener contra él resentimientos particulares, aunque injustos, se les pone en la mano la venganza, y aun parece que se les solicita. Parece pues que el primer fiscal, ó estuvo ignorante del órden y método en la formacion de la causa, ó que procedió prevenido para alterarlo. Era preciso hallar á Mazarrasa caviloso; esta nota le puso el General en jefe en el informe á su representacion de 8 de Junio, que regularmente guardaria consecuencia con su primer parte á la Regencia, cuya falta notamos. Esta cavilosidad no se hallaba en el hecho á que se habia atribuido; pero Mazarrasa subscribia á ella en su oficio número IV, con tal que su conducta, costumbres, y conversaciones no guardasen consecuencia con los sentimientos manifestados en él. No quedaba, pues, otro arbitrio que justificar esta conducta, costumbres y conversaciones para cogerle la palabra; y así el informe que pedia Mazarrasa que debia ser privado, por ser sobre su privada conducta, se elevó á carácter de justificacion en forma de proceso. Mazarrasa no tenia por que temer en esta parte. El Duque del Parque debia suponer que no habia de soltar esta prenda en términos de oficio, si no estuviese asegurado de su propio interior; y así es que este único medio que le quedaba al primer fiscal para probar la cavilosidad, ha probado precisamente todo lo contrario, haciendo mas público y se-

ñalado su concepto. De la falta del susodicho indispensable y preciso documento resultó tambien que al auditor de guerra Don Manuel Vicente Fernandez en su largo dictámen del 6 de Junio, núm. 5.^o, se vea precisado á confesar por primera entrada *que no tiene una idea exácta del motivo por que S. E. mandó formar causa al Sargento mayor Don José de Mazarrasa*; por cuya razon está todo él fundado en suposiciones ya verdaderas, y ya falsas, que hacen sufrir á sus conseqüencias la misma alternativa.

La falta de la representacion que Mazarrasa hizo en 7 de Diciembre del año pasado, y que cita en la de 8 de Junio, puede atribuirse á que no pasó de la inspeccion general, á donde se supo haber llegado; cosa que á pesar del art. 1.^o tit. 17. trat. 2.^o de las reales ordenanzas, parece probable en razon de no haber habido contextacion de ella por el mismo conducto. Puede atribuirse tambien á que el Ministro de guerra no la haya agregado á los documentos de la causa, ó á que el Duque del Parque la haya reservado en su poder, y no la pasase al fiscal; pero de qualquier modo falta, y el fiscal que la vió citada en el documento citado arriba, debió reclamarla, quando no del General, del mismo interesado, por la regla de que no debe haber en una causa cita alguna de documento ó de testigo que no quede evaquada.

La falta de la órden general del 4 de Diciembre, por la qual consta únicamente la suspenscion del empleo de Mazarrasa, era tambien necesaria en la causa, no solo por esta circunstancia, sino tambien para que se observase que el Duque del Parque no expresó en ella, ni aun remotamente, la causa de su providencia, guardando siempre esta conseqüencia en toda la série de este negocio. Permítaseme decir que el General en jefe se mostró muy desconfiado de su propia razon, pues tanto cuidado puso en no descubrir el cuerpo por este lado, no contextando al oficio de Maza-

rrasa de 4 de Diciembre, ni declarando qual sea su delito en la causa, ni por la órden general. Es verdad que no tiene el General obligacion de dar satisfaccion á sus inferiores sobre sus providencias; pero es preciso conceder que en esta órden de suspension de empleo se hacia casi necesaria la declaracion del motivo, sin la qual quedó el castigo destituido de sus mas saludables efectos, que son los de intimidar á los demas para que no se repita el delito á que se aplicó. Debia calcular el General, además que la opinion de Mazarrasa peligraba de mil maneras declarándolo sujeto á una providencia tan extraordinaria, que podia ser consecuencia de delitos, aun los mas enormes. ¡Buena casualidad es por cierto que los quatro documentos, cuya falta va advertida, y que parecen esenciales en esta causa, sean todos favorables al acusado.

En el informe que pone el General en gefe á la citada representacion de Mazarrasa de 8 de Junio hay cosas muy notables. En él, despues del extracto de la peticion del pretendiente, se hallan estas palabras: *V. A. podrá graduar si esta representacion es fundada, ó si es hija de la cavilosidad conocida de Mazarrasa. Caviloso (segun el diccionario de la lengua castellana) es el de genio inquieto é inclinado á burlar y engañar.* Esta cavilosidad solo fué conocida de S. E. porque en la causa no ha podido ser justificada; razon que exígia con tanto mas imperio la declaracion del Duque del Parque sobre los motivos de su procedimiento, y que hace menos disculpable por lo mismo la omision del primer fiscal en esta parte. ¿Quién ha de creer que el Duque impuso esta nota con justicia, si él mismo no prueba esta justicia, ni el fiscal de su eleccion pudo probarla? El honor mismo del General exígia esta prueba por no exponerse á que el Consejo de Oficiales generales la declare injusta; pues entonces nadie podrá relevarle de haber incurrido en el caso que previene la ordenanza en el art. 10. tit. 17. trat. 2.º contra los que dieren á sus superiores informe contrario á lo

que supiesen, y mucho mas siendo este informe de tanta gravedad y consecuencia en la milicia para qualesquiera oficial, y dado á la misma Regencia del reyno, exponiéndola á proceder con injusticia equivocadamente. Yo á nombre del acusado tendria muy fundados motivos para pretender que el Excmo. Señor Duque del Parque *afianzase de calumnia*, aclarando este punto, si los respetos que merece su alto carácter no me atasen las manos.

Dicho General, para dar sin duda un colorido de justicia á la nota de cavilosidad, saca á plaza la circunstancia de haberse elegido Don José de Mazarrasa por su propio defensor, sobre lo qual dice á continuacion: *y habiendo ya pedido informe al auditor general, contextó no podia accederse á ello por las razones que expone en el dictámen de que incluyo á V. A. copia para su conocimiento: visto esto por Mazarrasa, y que se le negaba lo que tan injustamente pedia, ha formado la actual representacion.* Prescindo de que la representacion de Mazarrasa fuese injusta, sobre lo qual habria mucho que decir si no fuese un punto accessorio que no debe ocuparnos; pero no puedo menos de decir que esta clausula del informe se prueba evidentemente falsa. Al folio 14 se lee que Don José de Mazarrasa se nombró defensor en su propia causa el dia 16 de Mayo en Infantes; no consta que se notificase la resolucion del General, ni el dictámen del auditor sobre su pretension hasta el dia 28 de Junio en Castalla, como se lee al fol. 19. Luego el dia 8 del mismo mes, fecha de la representacion de Mazarrasa en San Vicente de Alicante, no pudo éste saber lo que habia de determinar el General diez dias despues en Xátiva, es decir, el 18 de Junio, fecha del oficio núm. V. De consiguiente es mal dicho que Mazarrasa, visto que se le negaba lo que tan injustamente pedia, formaba una nueva representacion; y no tiene d'sculpa el General para haberlo dicho, habiendo recibido la segunda representacion de Mazarrasa dos dias antes de haber decretado lo que dice que vió para formarla, pues fué el 16 de Junio, segun consta del fol. 19.

Sigue, pues, el informe: *Ha formado (Mazarrasa) la actual representacion, que en mi concepto se dirige únicamente á entorpecer el curso de la causa, y á hacerla interminable.* Para esto es menester suponer que Mazarrasa estaba muy bien hallado con la suspension de su empleo, con su arresto, con el carácter de reo, con la privacion de una parte en la gloria de las operaciones militares del ejército, y con las dudas que sobre su opinion debia suponer entre todos los que le viesen procesado: suposiciones todas duras é inconcebibles en el caso presente. ¿Quánto mas natural es el pensar que Mazarrasa, viendo la irresolucion de 23 dias á su pretension de propia defensa, viéndose separado hasta del quartel general en San Vicente de Alicante, viendo despedidos á su regimiento los testigos, y al fiscal comisionado en el mando de la columna de cazadores de la 3.^a division del ejército, creyese que su asunto trataba de hacerse interminable, no por él, sino por el mismo General en gefe que lo disponia, y pidiese por lo mismo salir de sus órdenes, para que con una resolucion de la Regencia, que podia venir dentro de un mes, se acabase su causa en quince dias? Esto si es natural, y por lo mismo lo es que la representacion de Mazarrasa tuvo un objeto diametralmente opuesto al concepto del Duque en el informe.

Continúa este: *Pues aunque dá por pretexto ser yo la parte agraviada, está muy claro que solo lo es la disciplina militar, porque no fué una orden particular mia la que desobedeció, sino una general del ejército, lo que de ningun modo debió hacer, y sí representar si se consideraba con fundadas razones para ello.* Para probar el Duque del Parque que la disciplina militar es la ofendida por la inobediencia que supone en Mazarrasa á la orden general, era menester probar que dicha orden era conforme á la disciplina militar, lo qual es imposible por ser directamente contraria á la ordenanza, como por extenso prueba el mismo Mazarrasa en su discurso, á que me remito, pues nada contra ordenanza

puede ser conforme á la disciplina militar. Pero dando esto de barato ¿cómo puede decir el Duque del Parque que Mazarrasa desobedeció quando no tuvo paciencia para esperar á que llegase el caso de observarlo? La orden se dió el Jueves para que se obedeciese el Domingo, y Mazarrasa fué suspendido del empleo el Viernes: luego no pudo llegar el caso de la desobediencia, que de ningun modo se verificó, como consta de todas las declaraciones de la causa. No desobedeció, ni representó. Luego hizo lo que debia segun el mismo informe.

Y la falta de fecha que en él se nota, ¿será casual, ó maliciosa? No sabemos: este informe no pudo ser anterior al dia 16 de Junio, que fué en el que el Fiscal entregó dicho memorial á S. E.; pero pudo ser muy posterior. El Gefe del estado mayor general pasó la instancia al Ministro de la guerra con fecha del 13 de Setiembre, segun consta del oficio del mismo Ministro, que se halla entre los folios 21 y 22 del proceso; desde el 16 de Junio hasta el 13 de Setiembre hay casi tres meses, que fueron los que sin duda tardó el Duque del Parque poco mas ó menos en remitir dicha instancia al Gefe del estado mayor general. Que dia de estos tres meses sea el del informe, no es fácil adivinarlo; pero sí es fácil presumir que el Duque del Parque reusó enviar á la superioridad este documento de su recusacion, hasta que vió que Mazarrasa no queria continuar en las diligencias de la causa sin la contextacion á ella, como se ve en la diligencia al folio 19. Pero desde el dia 28 de Junio, en que Mazarrasa manifestó su resolucion, hasta el dia 13 de Setiembre, tuvo mucho lugar para dar curso á la representacion, aun quando de él se quite lo que se haya detenido en el estado mayor general. Y á vista de esto ¿podrá dudarse quien era el que tenia interés en hacer la causa interminable? ¿Quién no se extremece al ver manejada así toda la autoridad de un General en gefe! Si el Duque del Parque procedió contra Mazarrasa á consecuencia de lo que informa á la superioridad, se demuestra que pro-

cedió con total injusticia, pues hemos visto evidenciada la sinrazon de sus suposiciones. Véase si se puede llamar cavilosidad en Mazarrasa el deseo de salir de las órdenes del Duque del Parque, ó si es mas bien el mejor partido que pudiera dictarle su prudencia.

He expuesto las principales observaciones que me ocurren á vista del proceso; pero de todo él no puedo inferir ningun cargo contra mi defendido. El Fiscal no tuvo ninguno que hacerle en su confesion: en ella no se nota reconvencion alguna; y como nadie de quantos han intervenido en la causa ha dicho qual sea el delito del acusado, no me resta mas que hablar alguna cosa sobre si puede ó nó atribuirse á falta de subordinacion la conducta de mi defendido en este caso. Si hubo falta, fué precisamente en su oficio número IV, hecho aislado, que no tuvo antecedente ni consiguiente con el Duque. De los términos en que se halla escrito el tal oficio no se infiere falta alguna; la única expresion que á primera vista pudiera parecer algun tanto disonante, es la siguiente: *No ha habido hasta ahora inobediencia, y para evitarla, me adelanto á darle á V. E. este aviso.* Que no hubo inobediencia es un hecho ya probado; pero esta expresion parece indicar que habia de parte de Mazarrasa intencion de desobedecer. La intencion de cometer un delito, no es delito en el fuero externo: este no juzga de intenciones, sino de hechos, y de consiguiente no hay ningun tribunal que pueda imponer castigos por sola la intencion. Pudo tenerla Mazarrasa de desobedecer, pero pudo variar de intento antes que llegase el caso de la obediencia. Fuera de esto, ¿quién puede asegurar sin gran temeridad, que las expresiones copiadas arriba son equivalentes á una confesion clara y manifiesta de la intencion de no obedecer? Pues si á esto se agrega que la obediencia no es lícita en el fuero de la conciencia, que la obediencia no es obligatoria por ordenanza por no ser sobre asunto del servicio, y que la obediencia misma es contra ordenanza, por ser incompatible su cumplimiento

con lo prevenido en el tit. 10. trat. 3., como todo se prueba por extenso en el discurso ya citado, que dirige al Consejo Mazarrasa, ¿quién podrá calificar de delito la expresion susodicha del oficio? No sé que pueda notarse ninguna otra cosa digna de explicacion en el expresado documento, que tanta impresion hizo en el ánimo del General, porque yo no creo que la entereza ó energía del estilo pueda llamarse jamás falta de respeto, quando no se halla en él expresion alguna descompuesta ni insultante. Habla en él un Gefe, y habla con el estilo de la verdad y la justicia.

A vista de todas las imperfecciones que he notado en la causa, y de otras, cuya nota he omitido por menos necesarias, podria pedir su nulidad, y que se volviese á hacer de nuevo si en ella resultase algun cargo contra mi defendido; pero no apareciendo ni el mas leve, serian contra él mismo mayores dilaciones. La extraordinaria duracion de un año exige un pronto término á lo que no debia haber tenido principio; y así concluyo únicamente pidiendo, y suplicando al Consejo se sirva declarar, que Don José de Mazarrasa está inocente, y libre de todo cargo: que el caso presente no debe causarle nota alguna en su opinion, ni pararle el menor perjuicio para sus ascensos; y en su consecuencia mande se le ponga inmediatamente en posesion del empleo de Teniente Coronel de su regimiento infantería de Cantábria, á que optó por la real órden de 21 de Diciembre del año próximo pasado, como primer Sargento mayor que entonces era de dicho regimiento, quedando en el exercicio de su mando del mismo modo que lo obtendria si no hubiese sido separado de su cuerpo, y cesando al efecto la comision del que actualmente desempeña su empleo, por ser así conveniente para el justo resarcimiento de su opinion; manifestando al mismo tiempo el Consejo, que la solicitud de Don José de Mazarrasa á su General no fué injusta, y de ningun modo excesiva; y que la órden general del 3 de Diciembre de 1812 (prescindiendo de lo ilícito de ella en el fuero

de la conciencia, cuyo juicio pertenece á la iglesia) es efectivamente contraria á ordenanza, y como tal no debe subsistir. Tudela 15 de Diciembre de 1813. = Excmo. Señor = Diego de Solano.

Excmo. Señor: Vuelvo á molestar de nuevo la atencion de V. E. exponiendo, que por haber vuelto á mis manos el proceso contra Don José de Mazarrasa, á consecuencia de nuevas diligencias practicadas por dictámen del Auditor de guerra de este ejército, he hallado reclamada por el segundo Fiscal Don Joaquin Tortosa, é insertada en el proceso la hoja de servicios de mi defendido, cuya falta dexo notada en mi anterior defensa, la qual no me ha parecido conveniente alterar por esta circunstancia, en razon de que la falta de la hoja de servicios siempre lo fué en el primer Fiscal, aunque lo haya enmendado el segundo.

Tambien se encuentra en el proceso la portada, cuya falta se notó entonces, y ahora aun quando existe, siempre es sin la expresion del delito que se atribuye á mi defendido.

El que le achaca el Auditor de guerra en su informe, es el de inobediencia á la órden general del 3 de Diciembre: si bien se hace cargo de que *por algunas manifestaciones que ha hecho Don José de Mazarrasa, resulta ya que no desobedeció dicha órden*. Ello es bien raro, que resultando ya que Mazarrasa no desobedeció, aun se diga que debe hacérsele un cargo por este supuesto delito. Yo he contextado á él anticipadamente en mi anterior defensa, haciendo ver que Mazarrasa no pudo desobedecer la órden del 3 de Diciembre, ni quiso tampoco desobedecerla. Él mismo lo demuestra en el discurso que he citado arriba, y que él tambien cita en su última confesion, y por tanto sería impertinente la repeticion de una prueba tan sencilla como convincente. Pero es preciso advertir que si el señor Auditor de guerra no halla otro delito que la inobediencia, que tan notoriamente se evidencia no ser cierta, es preciso

concluir que no hay delito alguno en mi defendido, y no solamente no le hay, sino que sería facilísimo probar que ha sido heroica su conducta, su sufrimiento y su constancia en este desagradable lance.

Acerca de los nuevos cargos que el señor Fiscal ha hecho á Mazarrasa á consecuencia del dictámen del Auditor, nada tengo que decir, pues pienso que nada dexan que desear las contextaciones á ellos, y el susodicho discurso del acusado, en el qual se nota tambien la otra razon de no estar obligado Mazarrasa á la obediencia de la órden general del 3 de Diciembre, porque previniendo ésta el modo en que los soldados deben oir Misa, versa sobre materias de piedad y religion, y no sobre asuntos del servicio.

Sería molesto repetir nuevos argumentos en asunto de tanta claridad y evidencia, y por lo mismo concluyo suplicando de nuevo al Consejo se sirva decretar lo que con tanta justicia pido en la defensa que acabo de leer. Corella 19 de Diciembre de 1813. = Excmo. Señor. = Diego de Solano (a).

NUMERO VIII.

Sentencia.

Don Joaquin de Tortosa, Teniente Coronel del regimiento infantería de Sigüenza, y Juez fiscal en la causa que se ha seguido á Don José de Mazarrasa, primer Sargento mayor del regimiento infantería de Cantabria, de órden de la Regencia del reyno; Certifico que en el folio sesenta de este proceso se halla la sentencia

(a) Por desgracia se puso el autor de este papel gravemente enfermo algunos dias antes de la lectura del proceso, y no pudiendo asistir personalmente al Consejo, lo remitió al Presidente, quien se lo dió á leer al Fiscal; el qual habiendo leído bien como tal, no supo leer como defensor, y lo estropeó en términos que con dificultad comprendería su mérito ninguno de los que lo oyeron.

SEÑORES VOCALES.

Excmo. Señor D. José Cienfuegos, Teniente General, y Comandante general de artillería del ejército, Presidente.

Don Miguel de Sarachaga, Brigadier, y Mayor general de artillería.

Don José Melendez, Brigadier de Marina.

Don Miguel Rengel, Brigadier, Comandante general de ingenieros.

Don José Bucareli, Brigadier, Subinspector de caballería.

Don Manuel María Pusterlá, Brigadier, Coronel del regimiento Voluntarios de Valencia.

Don José Falc, Coronel de ingenieros.

dada por el Consejo de oficiales generales, cuyo tenor es el siguiente: *Sentencia.* Habiéndose formado por los Señores Don Froylan Vigo y Don Joaquin de Tortosa, Tenientes Coroneles de los regimientos de Lenna y Sigüenza, el proceso que precede contra Don José de Mazarraza, primer Sargento mayor del regimiento infantería de Cantabria, de orden de S. A. la Regencia del reyno, segun el oficio que hace cabeza, y héchose por el referido Tortosa relacion de todo lo actuado al Consejo de guerra de oficiales generales celebrado el día 24 de Diciembre de 1813 en casa del Excmo. Señor Don José Cienfuegos, que le presidió, siendo Jueces de él los Se-

ñores Brigadieres Don José de Sarachaga, Don José Melendez, Don Miguel Rengel, Don José Bucareli, Don Manuel María Pusterlá, y el Coronel Don José Falc, y Asesor el Auditor de guerra Don Manuel Vicente Fernandez, compareció en el citado tribunal el expresado Mazarraza, y oidos sus descargos con la defensa de su Procurador, todo bien examinado, ha resuelto el Consejo que sea puesto en libertad, y reintegrado en sus empleos que le hayan correspondido, á pluralidad de votos. = *Presidente:* José Cienfuegos = *Vocales:* Miguel de Sarachaga. = José Melendez. = Miguel Rengel. = José Bucareli. = Manuel María Pusterlá. = José Falc.

Y para que conste doy la presente con arreglo á lo que S. M. manda en sus reales ordenanzas. Quartel general de Tudela, 24 de Diciembre de 1813 = Teniente Coronel y juez fiscal, Joaquin de Tortosa.

NUMERO IX.

Representacion.

Serenísimo Señor: Don José de Mazarrasa, Teniente Coronel del regimiento infantería de Cantabria, puesto ya en el exercicio de su empleo y mando de su cuerpo, de resultas de un Consejo de guerra de oficiales generales que se le ha formado en el cuartel general de este tercer ejército, ante V. A. con el debido respeto expone, que el Excmo. Señor Duque del Parque, mandando en gefe dicho ejército, el dia 3 de Diciembre de 1812 dió una orden general para que los soldados oyesen Misa con armas, mochilas y morriones puestos. El exponente mandaba entonces su batallon, y viendo una orden en materia de disciplina eclesiástica dada por un General contra ordenanza, y contra todos los derechos de la Iglesia, le hizo presente por oficio que no podia en conciencia obedecerse, y no tuvo otra respuesta que la orden de arresto y suspension de empleo. Sin duda dió parte á V. A. pues con fecha del 19 de Marzo siguiente dixo el Ministro de la guerra que V. A. aprobaba la providencia del Duque con el exponente, y mandaba se le pudiese en consejo de guerra. Así se hizo; pero el parte dado por el General á V. A. no pareció en la causa, ni el primer fiscal Don Froylan Vigo quiso reclamarle, dando con esto y con la resolucion de V. A. sospechas de que fue calumnioso. Dicho General no dixo nunca qual era el delito del que expone, ni contextando á su oficio, ni en la orden general de su suspension, con lo qual no supo el primer fiscal sobre qué le procesaba, ni aun ahora que se halla ya la causa sentenciada se sabe todavía. Dicho primer fiscal con tres ó quatro testigos que escogió entre los oficiales del regimiento del exponente quiso averiguar su conducta habitual á ver si resultaba de carácter insubordinado, caviloso ó hipócrita. El segundo fiscal

Don Joaquin de Tortosa puso la portada del proceso sin expresar ningun delito, diciendo solo: *procesado de orden de la Regencia del reyno*; pero luego en la conclusion fiscal le pareció que debia ser reprendido por poca moderacion en el modo de expresarse de oficio. El Auditor Don Manuel Vicente Fernandez dixo en un dictámen, que se le debian hacer cargos al exponente por inobediencia á la órden del General, *aunque resultaba ya no haberla habido*. El Consejo por último, visto y exáminado todo, extendió al folio sesenta la sentencia que acompaña arreglada en todo al formulario del art. 20. tit. 6.^o trat. 8.^o de las reales ordenanzas, con la diferencia que donde dice la ordenanza *indiciado de tal delito*, pusieron *de órden de S. A. la Regencia del reyno*; como si la órden de V. A. fuese el delito del exponente, ó como si éste hubiese sido procesado por un mero capricho ú antojo de V. A. Mas no es esto lo mas extraordinario, sino que manifestando el Consejo por esta cláusula no haber hallado delito alguno en el acusado, ni real ni presunto, no le declara inocente ni culpado, no le condena ni le absuelve; en una palabra, firma una sentencia, y se puede dudar si es sentencia, como V. A. puede ver en el documento que acompaña. Dice únicamente: *Ha resuelto el Consejo que sea puesto en libertad (Mazarrasa) y reintegrado en sus empleos que le hayan correspondido, á pluralidad de votos. Que se le ponga en libertad*; pero sin decir si el arresto y suspension de un año fué indebidamente sufrido, ó justo castigo de algun delito; y sin decir si lo pasado debia servirle ó no servirle de nota en su opinion. *Que sea reintegrado en sus empleos*; expresion ambigua, en quien no pedia por medio de su defensor mas que uno; expresando que era el de Teniente Coronel de su regimiento, al que habia optado por la real órden de 21 de Diciembre de 1812. *Que sea reintegrado en sus empleos*; pero ¿podía no serlo? De no darle el empleo, sería preciso quitárselo, y para quitárselo sería preciso alegar un delito y esperar

la aprobacion de V. A., y ni uno ni otro era fácil. Luego por esta cláusula, que parece favorable al exponente, no se le ha hecho gracia alguna; mas bien (si cabe) parece un nuevo lazo para él: pues siendo la cuestión sobre si era lícito en conciencia obedecer la orden del 3 de Diciembre, nada se ha dicho de esto, huyendo de consultar el punto al tribunal eclesiástico, no obstante las reclamaciones del acusado en el Consejo. *Que sea reintegrado en sus empleos*; pero sin expresar si los sueldos de un año de suspension han reintegrarse ó no, dexando un punto tan esencial aventurado á que qualquiera lo entienda del modo que le parezca; y así esta resolucion, que el Consejo llama sentencia, tiene todos los visos de un corte muy mal dado, como lo arrojará de sí la causa y la sentencia cotejada con el discurso del exponente dirigido al Consejo, y la defensa de su procurador.

No es este, Serenísimos Señor, el caracter de la justicia; no es esta la nobleza, la generosidad, ni el desinterés de un tribunal de Generales. No es este el modo de contener las arbitrariedades de los gefes, ó las tiranías; pues este es el nombre que se dá á lo que se manda con apremio, sin autoridad, y arbitrariamente en las conciencias de otros. No es este el modo de que viva el hombre de bien contento en el servicio de su patria. No es este el modo de que prospere la nacion, que nunca será nada sin justicia. Esto supuesto, el exponente pide y suplica á V. A., que tomando en consideracion este negocio, no solamente declare su inocencia, y todo lo demas omitido en la susodicha sentencia, salvando su opinion de las indecisiones y sombras en que la ha dexado el Consejo de Oficiales generales, sino que también mande derogar la orden general del 3 de Diciembre de 1812, como contraria á ordenanza, y á todas las autoridades de la Iglesia.

El suplicante remite á V. A. duplicado este recurso por el conducto de sus Generales é inspectores, porque no quiere errar en la eleccion de alguno de ellos; y á

fin de que V. A. no carezca de los informes de unos y otros gefes. Tarazona 12 de Enero de 1814. = Serenísimo Señor. = José de Mazarrosa (a).

(a). Parece que el último documento de esta coleccion debia ser la decision de la superioridad á esta representacion; y con efecto sería de desea que así fuese; pero como esta decision puede resultar al cabo de muchos meses, no me ha parecido que merecia la pena de esperarla, dando aquí por concluida la coleccion de documentos, poniendo la representacion por el último, porque en ella se comprenden las principales reflexiones sobre la sentencia que, de haberla omitido, hubiera tenido necesidad de hacer en esta nota.

